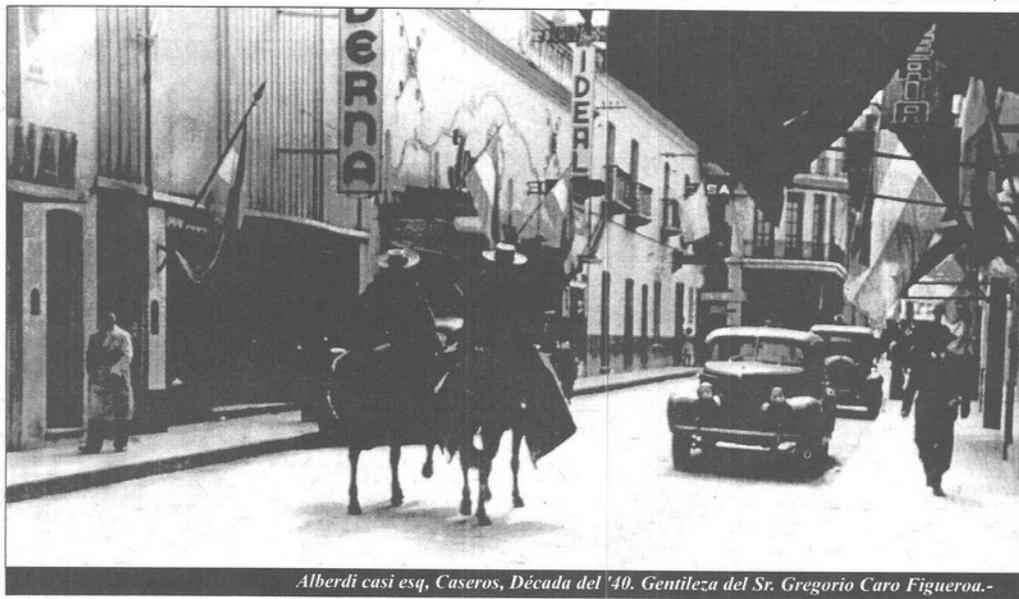


CLAVES

OCTUBRE 2000

Salta . Año IX - Nº 94 - Precio \$ 2



Alberdi casi esq, Caseros, Década del '40. Gentileza del Sr. Gregorio Caro Figueroa.-

Despidiendo al Cuchi Leguizamón

*Selección de poemas
de Joaquín O. Giannuzzi*

Semblanza de Simone Weil

Prof. María Eugenia Valentí

Derrida en la tradición filosófica

Prof. Yolanda Fernández Acevedo

Balconeando...

Por Santiago Rebellero

"Cuerpo colegiado con más de un miembro, fracasa" afirmaba Coriolano Alberini. También hubo quien decía que "más vale un general malo que dos buenos". Estas viejas sentencias y otras que podrían agregarse condenan al bicefalismo como método de conducción en nuestra sociedad. Salvo el caso de Carlos Pellegrini reemplazando a Juárez Celman en el 90, los vicepresidentes no han tenido ni siquiera la posibilidad de hacerle sombra a la figura presidencial.

En realidad lo que parece advertirse más allá de los movimientos espasmódicos del presidente con sus cambios ministeriales, es una puja entre sectores del radicalismo o ligados a él que pretenden negociar la gobernabilidad mediante la convivencia con el menemismo -especialmente con el Senado- mediante la continuidad de una complicidad que no excluye el soborno como método político. El vicepresidente parece querer terminar con la corrupción instalada en el poder Legislativo, pero sobre todo con el menemismo. La inacción presidencial en el plano político paraliza la gestión de gobierno y es consecuencia de la falta de resolución de ese conflicto.

El nuevo gabinete ha excluido figuras como Terragno que podrían, en principio, darle un cariz más progresista reemplazándolo por un banquero o bancario conocido en los círculos financieros, pero ignorado por la mayoría de los votantes de la Alianza. Esta es la prueba de que la política económica no se discute y hasta el Dr. Alfonsín, acostumbrado a tragarse algunos sapos, se ha impacientado con la defensa irresticida de la convertibilidad a la que calificó severamente, mereciendo por ello los reproches de su fiel Machinea.

Mientras Menem se pasea con su última conquista (que apareció en el programa de Susana Giménez lo mismo que el Dr. De la Rúa y su familia) el presidente realiza reuniones secretas con Alvarez y públicas con el presidente chileno para acordar la realización conjunta de un próximo campeonato mundial de fútbol. Al parecer la frivolidad no era sólo una característica del Dr. Menem, pero hay que reconocer que este la asumía con más naturalidad.

Si se observa desapasionadamente el panorama político y económico actual se advierte que "todos los caminos conducen a Cavallo". Reconocido en el exterior, tanto en Estados Unidos como en Europa, y elogiado por el establishment financiero su figura no resulta salpicada por los últimos hechos. El fue el primero en denunciar "la corrupción mafiosa" que tenía por cabeza visible a Alfredo Yabrán. Hoy puede compartir con Alvarez esa crítica y también el elogio a un modelo económico que la mayoría del país rechaza.

YA NADA SERA IGUAL

La Argentina después del menemismo

Eduardo Jozami

Abundan los libros publicados sobre la década menemista. Algunos laudatorios, hijos en la mayoría de los casos del fervor de algún funcionario; otros, centrados en investigaciones de algún "presunto" o cierto negociado; otros, en fin, señalando frivolidades perteneciente a un estilo inédito y desusado de hacer política en la Argentina. El trabajo de Eduardo Jozami, recientemente publicado, se distingue por constituir un intento de caracterizar globalmente un período de significativos cambios en la Argentina y en su horizonte político. "Ya nada será igual" es el título de este ensayo que trata de desentrañar los antecedentes y las causas que hicieron posible esta inegable transformación de la sociedad que alteró nuestras formas de convivencia en una medida de una magnitud similar a la realizada por el peronismo a partir de 1945. CLAVES transcribe la introducción del libro de Jozami pretendiendo abrir un debate sobre este período de nuestra historia desde una óptica que supere una visión partidista.

Amado por algunos a quienes seducía su estilo transgresor y su actitud despreciada y por los que insistían en considerarlo como el continuador de Perón, tolerado por quienes se beneficiaban generosamente con su gobierno, aborrecido por muchos, Carlos Menem polarizó la vida argentina del último decenio. En un tiempo caracterizado por el desinterés hacia la política, hubo alguien frente al que ningún argentino pudo mostrarse indiferente.

No sólo quienes habían sido siempre antiperonistas se irritaron hasta la exasperación frente al presidente que rompía con tantos códigos tradicionales de la política, que exhibía casi con obscenidad su apetencia de poder. El país había conocido, a lo largo del siglo, líderes populares consecuentes como Hipólito Yrigoyen, hombres de Estado como Juan Perón, el discurso riguroso y la política sinuosa de Arturo Frondizi, la imagen de bonhomía y austeridad que dejó Arturo Illia, la solemnidad autoritaria que encubría la inandancia de Juan Carlos Onganía. El dictador aristocrático y dialoguista del estilo Lanusse, el esfuerzo de un viejo político como Hector Cámpora por estar a la altura de los tiempos nuevos que le tocó vivir, la ferocidad de los genocidas -desde la severidad monástica de Videla al histrionismo étlico de Galtieri-, el estilo campechano de Raúl Alfonsín que parecía dialogar en el living de su casa con cualquier argentino de la clase media. Carlos Menem no se pareció a ninguno de ellos.

Aquellos presidentes exhibían su preparación para gobernar, los más dotados ejerciendo con naturalidad su función, los otros escondiendo su incompetencia tras los discursos rituales. Menem, a diferencia de unos y otros, mostraba con desenfado su desconocimiento, confundía los discursos, transgredía ex profeso todas las reglas, como si quisiera mostrar que nada de eso era realmente necesario para el ejercicio de la política. Difícilmente Carlos Menem haya leído a Carl Schmidt, pero pocos han aplicado tan claramente esa dialéctica amigo-enemigo que para el autor germano constituía la esencia de la política. Ningún criterio de igualdad en



el trato orientaba la acción de gobierno, las provincias amigas -comenzando por La Rioja natal- recibían recursos que se negaban a otras, los empresarios amigos -no sólo los del círculo de negocios presidencial sino, en general, todos los de mayor poder económico- obtenían beneficios gracias a la modificación de algunas normas o la no aplicación de otras, los funcionarios amigos tenían piedra libre para enriquecerse y debían ser protegidos frente a cualquier eventualidad. En ese contexto, mal podía pensarse en la independencia de la justicia o la existencia de verdaderos mecanismos de control.

En cuanto a los enemigos, para apreciar hasta qué punto podía llegar la voluntad de aniquilamiento no importa tanto recordar los ataques permanentes del presidente a la oposición sino el trato que reservó al candidato presidencial de su propio partido, a quien hostigó de un modo tan sistemático que contribuyó en parte a la derrota electoral del justicialismo. Pero, cabría preguntarse, no ha sido siempre esta la lógica de la política? Fue necesario que un canciller hablara de relaciones carnales para que el país se hiciera dependiente de los Estados Unidos. No ha estado siempre la gestión de gobierno severamente condicionada por los grandes intereses económicos? ¿Acaso algún gobierno renunció a someter a la justicia o respetó los poderes del Parlamento? Razonado de este modo, podría sostenerse que Menem, con sus trans-



gresiones y su falta de prejuicios, no ha hecho sino develar la realidad de la política, terminar con la hipocresía que reinaba en la práctica y el discurso.

En cierta forma podría aceptarse que el menemismo ha contribuido al sinceramiento de la política, pero esto no tiene por que celebrarse como un rasgo positivo. Un autor español nos recuerda que para los clásicos la hipocresía no es sino el homenaje que el vicio le rinde a la virtud. Cuando ya no es necesario ese homenaje, cuando el vicio puede presentarse sin ambages, eso está diciendo de un retroceso en los valores de una comunidad. Efecto y causa, el menemismo culmina un largo proceso de degradación de la vida política, al que hace un aporte fundamental.

El protagonismo excluyente del personaje, la atracción que la figura de Menem ejerce sobre cualquier analista, pueden llevarnos a olvidar que el menemismo fue mucho más que la empresa personal del presidente. El disciplinamiento del justicialismo - luego de la sorpresa inicial por el nuevo rumbo adoptado -, la subordinación del Congreso que no excluía negociaciones y concesiones, el control del Poder Judicial y el manejo de los medios de comunicación fueron conformando un sistema que acepta la corrupción como un hecho natural y se sustenta sobre el reconocimiento explícito del rol eminente que se atribuye a los grupos económicos más concentrados.

Ciertos autores. Incluso algunos vinculados a la oposición antimenemista, han saludado esta adecuación institucional en consonancia con la implantación de las "reformas pro mercado" como un signo de madurez del sistema político. En este libro desarrollamos un enfoque bien distinto, el desprestigio de la política, la escasa participación en los partidos, la generalizada desconfianza hacia los dirigentes y el notable empobrecimiento del debate político tienen mucho que ver con esta transformación que ha vaciado de sentido a las instituciones.

La originalidad de su estilo político, la magnitud de los hechos de corrupción denunciados durante su gestión y la obstinación con la que defendió a cualquier precio la perduración de su gobierno indican que durante mucho tiempo la ausencia de Carlos Menem no pasará inadvertida. Pero otro análisis, con seguridad más trascendente, asegura al decenio menemista un lugar relevante en la historia de este siglo.

El discurso político progresista asigna una valoración positiva a términos como "cambio" y "transformación". Quizá por eso la oposición antimenemista tiende a subestimar cuanto hay de nuevo en la Argentina de fines del milenio en relación con la que encontró Carlos Menem en 1989: una sociedad marcada todavía por la in-

fluencia, el pleno empleo, la fuerte presencia estatal en los servicios públicos y un poderoso movimiento sindical.

La caracterización del gobierno como "neococonservador" tampoco ayudó a evaluar la magnitud de las transformaciones: el neoliberalismo, pensamiento prekeynesiano restaurador de las añejas teorías del fundamentalismo de la "mano invisible", pudo ofrecer en todo el mundo sus recetas elementales como nuevas respuestas frente a profundos desequilibrios de la economía que no atinaban a resolver las políticas de regulación de los mercados ni el Estado de Bienestar. Como lo enseña la historia, en situaciones de crisis, los términos del par revolución-restauración no se presentan como excluyentes.

En verdad, muchas de las transformaciones de la década menemista ya estaban en curso en 1989. Los cambios en la estructura social y el desprestigio político habían debilitado seriamente al sindicalismo y el pleno empleo debía ser necesariamente afectado por la apertura económica que se profundizó por inspiración de los organismos internacionales. En cuanto a las privatizaciones, el propio Alfonsín había intentado avanzar por ese camino y si no pudo hacerlo fue por la decidida oposición del justicialismo. Pero al controlar la inflación y vender en forma vertiginosa las principales empresas públicas, cuyo déficit se presentaba como responsable del alza



de precios, Menem y Cavallo aparecieron como quienes de la audacia y la eficacia políticas para un vasto sector de opinión, desencantado por la frustración alfonsinista y confundido por el abrupto giro político del nuevo gobierno.

Para comprender las opciones que se plantearon al asumir Menem la presidencia en un contexto de hiperinflación y desestabilización de los mercados por los grandes operadores, es imprescindible un somero análisis del gobierno de Raúl Alfonsín. Grandezas y miserias de la democracia argentina podría titularse ese periodo que conoció la exaltación del juicio a las Juntas Militares y las claudicaciones de la Obediencia Debida y el Punto Final, el solemne compromiso de reparar las deudas sociales dejadas por la política económica de Martínez de Hoz y el reconocimiento de la impotencia del mismo gobierno frente al golpe de mercado y el hostigamiento del poder económico.

En esos primeros años del restablecimiento constitucional, la sociedad argentina, que en buena medida había optado por no saber, fue tomando conciencia del horror de la dictadura mientras el gobierno, por su parte, iba descubriendo como los profundos cambios operados a partir de 1976 alterarían las condiciones de gobernabilidad. La economía internacionalizada acotaba los márgenes de

intervención gubernamental, al tiempo que la concentración del poder económico y su estrecha relación con el Estado condicionaban severamente todas las políticas. El título de nuestro primer capítulo hace referencia a los nuevos límites de la política porque esa fue la enseñanza de la gestión de Alfonsín.

Decidido a no correr la suerte de su antecesor, Menem consideró que no existía otra posibilidad más que acceder a todos los reclamos de quienes ya habían demostrado su capacidad desestabilizadora. Esa fue la clave del "gran cambio" que analizamos en el capítulo segundo. La creciente inquietud respecto de la inflación y el cambio de actitud de la población frente a las empresas públicas hicieron que fueran posibles decisiones que pocos años antes resultaban impensables. Sin inflación, abierta crecientemente a la importación de bienes de consumo y al ingreso de capitales, la Argentina se codeaba con el Primer Mundo. En la euforia del momento, pocos advertieron que la convertibilidad llevaba al Estado a abdicar de algunas de sus funciones esenciales y que los consumidores quedaban desguarnecidos frente a los nuevos titulares de los servicios, los que al sector público había transferido sus funciones de regulación.

Aunque la manipulación oficial y el cambio en la metodología de cálculo del producto bruto acentuaron la desconfianza respecto de las estadísticas, debe aceptarse que en los primeros cinco años de gestión de Cavallo la economía creció a un ritmo significativo. En el mismo lapso, sin embargo, la desocupación se incrementó al rededor de un doscientos por ciento. Pasados los efectos reactivadores de la estabilidad de precios y reducido el flujo de capital externo, comenzaron a advertirse otros datos inquietantes: una composición de las exportaciones muy distinta de la de los países desarrollados, una distribución cada vez más regresiva del ingreso y el constante incremento del número de personas ubicadas por debajo de la línea de pobreza. El tercer capítulo, titulado "Un país más injusto", analiza la evolución de los principales indicadores económicos y sociales durante el decenio menemista.

Pero más allá del análisis cuantitativo, se hace necesaria una reflexión global sobre la dinámica del modelo. ¿Es razonable esperar que finalmente los frutos del crecimiento se distribuyeran de un modo más equitativo y "derramen" sobre los sectores menos favorecidos? ¿Pueden pensarse políticas alternativas o las condiciones de la economía mundial imponen necesariamente el rumbo adoptado? Estas y otras preguntas se intenta responder en el capítulo cuarto - "En la senda de Martínez de Hoz", que analiza las políticas del mismo decenio como la consolidación del nuevo modelo de acumulación implantado desde 1976.

No era posible avanzar a marcha forzada en el desguase del Estado respetando la independencia de los poderes y todas las normas constitucionales. Por eso la concentración de funciones en el Ejecutivo -ampliamente aceptada por muchos al iniciarse las privatizaciones- es uno de los rasgos característicos del menemismo. El concepto de "democracia delegativa" viene en nuestro auxilio para entender las gestiones de estos presidentes que, mientras sean avalados por el voto mayoritario, pueden gobernar sin ninguna limitación: el justicialismo menemista y su hábito de gobernar por decreto responden perfectamente a esa conceptualiza-

ción. El quinto capítulo analiza estas transformaciones del sistema político que van reduciendo a la democracia a un mero mecanismo de legitimación, impidiéndole actuar como principio de organización de la sociedad.

Como continuidad de ese análisis, el capítulo siguiente destaca el rol del menemismo en la notable profundización de la actitud de rechazo hacia los partidos políticos. Aún en los momentos en que contó con la adhesión mayoritaria, buena parte de



ese apoyo popular se sustentaba en una fuerte devaluación de la política, en la creencia de que más allá de los discursos todos los políticos actuaban según su conveniencia personal y seguían los dictados de los grandes intereses económicos.

El análisis de la corrupción al que destinamos el capítulo siete no avanza en investigaciones sobre las que ya existe una abundante literatura sino que intenta una reflexión sobre el rol que juega la corrupción en el corazón de la política menemista. La definición más precisa de la "corrupción mafiosa" permite algunas reflexiones inquietantes sobre el peso que tienen en nuestro país el narcotráfico, el lavado de dinero y otros circuitos económicos marginales. Un enfoque similar permite interpretar la contradicción de intereses subyacente a la cruzada anticorrupción que tuvo como adalid a Domingo Cavallo.

A partir del análisis de la elección presidencial que cerró el ciclo menemista, en el capítulo octavo se señalan los límites que encuentra hoy a la Argentina cualquier propuesta de transformaciones significativas. Sin embargo, las ominosas perspectivas en materia de empleo y reducción de la pobreza, en caso de seguir con las actuales políticas, obligan a concluir en la necesidad de un cambio de orientación.

Los desastrosos del sistema financiero internacional, las severas crisis que golpearon sucesivamente a México, el sudeste asiático, Rusia y Brasil, contradicen la visión apologética del nuevo orden neoliberal. Tampoco son más favorables las consecuencias de su aplicación en nuestro país. En muchos lugares del mundo se discuten propuestas alternativas y se instalan hoy nuevos debates: la doctrina que Menem abrazó con fervor de converso sigue mientras tanto impulsando una constante fuga hacia adelante, sacrificando en el altar del negocio financiero los intereses de la gran mayoría de la humanidad. Este es el tema del último capítulo que, sin exceder los límites fijados por el objeto de este libro, apunta algunas reflexiones sobre las condiciones sociales de la democracia para vislumbrar el horizonte de cambios que la Argentina posmenemista no debería desentender.

Ante la Muerte de Gustavo

Ante la desaparición de una personalidad tan rica como la del Cuchi Leguizamón, Claves quiere recordarlo con sus propias palabras transcribiendo una nota aparecida en *Tiempo Argentino* en el mes de junio de 1986, donde el Cuchi habla de su pueblo y el paisaje de su tierra natal. También decidimos transcribir un artículo que Santiago Sylvester escribiera sobre el músico en Madrid en 1993 y que fuera publicado en la revista *Diálogos*, hoy lamentablemente desaparecida. Acompañamos también una fotografía en la cual el Cuchi aparece con Miguel Ángel Pérez y el Dúo Salteño, inseparable de su memoria.

GUSTAVO LEGUIZAMON

Las tradición revisada

por Santiago Sylvester
Madrid, 1993.

Hablar de Gustavo Leguizamón (y en adelante tendré que llamarlo Cuchi para saber yo mismo de quien estoy hablando), significa para mí referirme a un amigo y, sobre todo, a uno de los que mejor ha conseguido renovar la tradición musical del folklore argentino.

Recuerdo haber leído en alguna parte que Albert Camus decía que la tradición es demastado importante como para dejársela a los tradicionalistas. Es esta una opinión paradójica que esconde sin duda una ironía, pero se planta en el centro del problema que debe afrontar el arte en general, y particularmente el folklore, cuando siente la tentación (y el artista la siente casi siempre) de revisar lo ya dado: el difundido *make it new* (hazlo nuevo) de Ezra Pound. La palabra tradición, como se sabe, proviene del latín: *traditio*; entrega; y en un sentido amplio significa la entrega histórica que recibe una comunidad, el aporte del pasado refrendado por la memoria colectiva. No descubro la pólvora si destaco, no sólo la importancia de recibir esa entrega, trabajar con ella, pulirla, seleccionar el material de arrastre para aceptar lo preferente, y darle cauce, sino también lo contrario: el suicidio cultural de desconocerla o prostituirlo. Pero es necesario, por eso mismo, discernir su funcionalidad, y aquí adquiere su sentido la opinión de Camus, porque, mientras un tradicionalista tenderá a inmovilizar esa entrega, a detenerla en un tiempo remoto y legendarlo modo que sólo sirva como referente abstracto, una visión prolista de la tradición, en cambio,

le procura agilidad, de modo que sea apta para la vida actual. La diferencia entre una visión y otra reside en el sitio de observador: el que busca renovar la tradición para servirse de ella, la mira desde el presente: el tradicionalista, que la convierte en religión inmutable, lo hace desde el pasado. Y de esta diferencia surgen otras y sus distintos desarrollos.

El Cuchi conoce y ama más que nadie la tradición de Salta: más aún, está orgulloso de ella. Y decía esto de un hombre eufórico como él, de expresión vocativa y con predilección a declamar sus preferencias (para no hablar de su carcajada invicta), obliga a añadir que su orgullo por Salta es del tipo gozoso y mundial: orgullo público, explícito, del que se hace gala porque, al serle propio, lo trata sin complejos y, a la vez con el íntimo respeto del que se sabe que está trabajando con su propia vida. De ahí que le interese una tradición que no sea un decorado para fantasmas y muertos, sino el escenario de la vida: en primer lugar, de la suya.

Esto, y una importante cultura musical, le han dado la movilidad del que otea el horizonte y trae de donde le hace falta los materiales de reflexión para, con ellos, renovar la entrega. Puedo, a simple golpe de oído, reconocer en su trabajo algo de la música barroca algunas disonancias tomadas en préstamo del jazz, y, sobre todo, la atención puesta en el juego evolutivo del arte. Pero no soy yo quien puede hablar con precisión de los aportes técnicos, de modo que dejo esta



El "Cuchi" Leguizamón con Miguel Ángel Pérez, Patricio Jimenez y "Chacho" Echenique, Julio de 1982.

tarea para quien sepa hacerla: un aspecto de la obra del Cuchi que ya necesita atención.

Hace muchos años, cuando yo era soldado, el Cuchi dio un concierto de campanas en Salta, utilizando para esto los campanarios de la Catedral, San Francisco, La Merced y La Viña. Me consta el trabajo intenso de precisión al que tuvo que someter, durante meses, a los campaneros de esas iglesias, ya que durante la ejecución del concierto ninguno podía oír el repique de los otros, de modo que las entradas correspondientes, con las respectivas campanas, debían ser a fuerza de segundo: una precisión suiza que inesperadamente supo darle el Cuchi a su trabajo. (Y digo inesperadamente, porque el que tuvo que esperar alguna vez sabe que es enemigo personal del reloj).

El concierto consistió en la ejecución de cuatro piezas: un carnavalito, una chacarera, una zamba y una vidala. Yo lo oí desde la esquina de Caseros y Alberdi. Allí lo encontré al profesor Mariano Cornejo Becker (había sido profesor mío en el bachillerato) y subimos a la terraza de su casa, el sitio de encuentro de las campa-

nadas: casa que ya no existe, donde está ahora la plazoleta del Cabildo. Con esta breve anécdota no intento convertirme en el historiador local que no soy, ni mucho menos quiero empezar a hablar de lo que ya nadie recuerda. Intento, en cambio, mostrar de una manera rápida la inventiva del Cuchi, su talento musical y el empuje vital de sus iniciativas: la creatividad desbordante con que llenó de canciones el folklore argentino, orientó nuevos conjuntos, revisó su expresión artística y, para ello, echó manos a los aportes musicales de cualquier lugar, con la única condición de que le viniera bien. Ese concierto de campanas, único en su género, no sólo en Salta sino en el país, y según tengo entendido en Latinoamérica, es un buen resumen de sus logros. A partir de una costumbre europea (costumbre que, dicho sea de paso, ha dejado de serlo hace mucho), el Cuchi imaginó una visión renovada de la modalidad salteña, una manera de mostrar (de enseñar) una nueva perspectiva de sus tradiciones: esas que tanto deben a este hombre universal de su tribu.



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Leguizamón

Mi pueblo Salta

Por Gustavo Leguizamón

EL HOMBRE VIVE EN UN PAISAJE DE ABISMOS

QUE DA LUGAR AL ASOMBRO

Nuestros relojes provincianos son lentos, tienen tonada



Los huesos de mis antepasados ya se han hecho tierra en Salta. Fueron aquellos que firmaron el acta de fundación de esta ciudad.

Es un pueblo con verdades tradicionales; prolo de las viejas razas. Ya que tradición no es una costumbre envejecida; por el contrario, son costumbres sabias que por eso son respetadas.

La cocina, que es una de las bellas artes, engendra toda la sabiduría popular. No hay nada más sabroso que un buen frangullo o un buen loco. Son platos, que si bien llevan grasa, por su buena combinación se neutralizan en la digestión. En realidad quisiera difundir todas estas comidas crólicas, que son tan baratas y gustosas para este pueblo que es tan pobre.

Así en mi tierra existe una buena mesa de todos los niveles económicos. El que llegue al rancho más humilde puede encontrar el frangullo más rico. Estos platos olorosos y bien condimentados son preparados por sus mujeres.

La mujer hace magia cuidando y enamorando a su pareja. Es un ser para el cual la mayoría de los sacrificios son agradables para ella. La mujer del peón criollo no vacila en buscar leña para cocinar y cuidar a su hombre. Es responsable de la educación y la unidad de la familia. Las viejas razas no abandonan ciertos aspectos mágicos de la vida y uno de ellos es la seducción.

Muy claro, Manuel Castilla, escribió como lema para la Universidad de Salta: "Mi sabiduría viene de esta tierra". Es algo que todos debemos entender; buscar en nuestra tierra americana la expresión de su paisaje, de sus esencias. ¿O creará la gente que el país se puede vestir con trajes hechos a la medida de intereses extranjeros?

El sentido de la muerte es muy diferente en el hombre del norte. Esto se puede apreciar en la "muerte del angelito", que es la muerte de un niño a cuyo velorio concurre todo el pueblo. Primero se llora al angelito, donde las lágrimas se aprovechan para desahogar otros dolores, la injusticia, la impotencia. Luego del llanto se toman unos vinos, se canta y el angelito se convierte en fiesta. Así, en esta ocasión, los campesinos evocan su vida, la tristeza y la alegría.

Esto se da en las afueras, ya que las ciudades son un atentado permanente a la tradición popular.

El indio de nuestra tierra es un hombre muy solitario que ignora o trata de ignorar toda la injusticia que cae sobre él. Recuerdo que de niño practicaba curas que aprendía de los indios, las que ya se aplicaban hace un milenio. Simples y sabias curas basadas en sustancias naturales. Así, con los changos, las picaduras de avispas la solucionábamos con barro.

En mi tierra conocí muchos gauchos domadores, hombres silenciosos, generosos, que no hacen alarde de su valentía. No es extrovertido como el gaucho pampeano, es sereno, manso.

En el Martín Fierro muchas sentencias provincianas están referidas al ser del hombre norteño. "El tiempo sólo es tardanza de lo que está por venir" El tiempo es lento, distinto, diferente al que manejan los relojes de Buenos Aires, nuestros relojes salteños tienen tonada.

El hombre vive integrado al cosmos en un paisaje que generalmente da lugar al asombro, de abismos, silencios y ruidos siderales. En las provincias del norte hay cielos que son la eternidad.



Salta / Buenos Aires Buenos Aires / Salta

Ida y Vuelta:
Dos frecuencias diarias.
Vuelos directos.

Desde Salta a Bs. As.
Lunes a Sabados: 08:15
Doming. a Viernes: 17:20
Sábados: 17:00
Domingos: 11:15

Desde Bs. As. a Salta
Doming. a Viernes: 13:30
Doming. a Viernes: 19:50
Sábados: 13:45
Sábados: 16:30

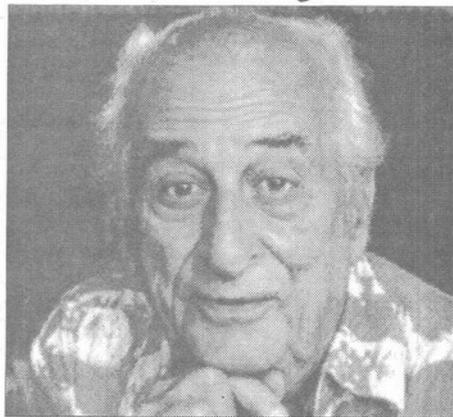


Única Línea Aérea de cabotaje
con exclusivo Menú a la carta.

Dinar
Líneas Aéreas
Excelente Servicio

Buenos Aires 46 Loc. 2
(0387) 431-0606 / 431-0500

Carybé, amor de ojo ilustrado.



Por Alejandro Morandini

Carybé arribó por primera vez a Bahía en el eterno verano de 1938, llevaba entre sus escasas pertenencias la riqueza de sus pinturas, sus bocetos prodigiosos, las instrucciones de un periódico de mala muerte y algunas piezas talladas en madera. El novelista brasileño Jorge Amado tiene para sí que su amigo es el responsable de la invención de Salvador, impidió un cataclismo y hijo las cosas: "Llegó para impedir que nuestra verdad más profunda se perdiese en la indiferencia y en la falsedad, tragada por las máquinas con el paso del tiempo, enterrada bajo rascacielos". El nombre asignado por los eternos dioses negros del mar y del sol fue el de Héctor Julio Páride de Bernabó Carybé Obá Oná Xocun. El fue el encargado de forjar el rostro definitivo de los orixás encerrados bajo siete llaves en la sede del Banco da Bahía bajo la forma de esculturas.

Héctor Bernabó nació, según diccionarios, un 9 de febrero de 1911 en Lanús, provincia de Buenos Aires; su padre era un inmigrante italiano radicado en Argentina. Su nombre artístico se debe a una papilla bahiana que gustaba probar por las mañanas preparada por su madre. Alguna vez le preguntaron donde había nacido y el contestó que en las "Sete Portas", rincón místico de Bahía por lo que Amado se pregunta: "¿nacido o renacido?, ¿qué importa?"

Realizó sus primeros estudios en Italia para luego trasladarse con su hermano Roberto Bernabó, (también dedicado a la pintura), a Río de Janeiro e instalarse en el barrio de Bomsumaco. Desde sus inicios trabajó como caricaturista y dibujante en diversos periódicos locales. En 1927, inicia sus estudios en la "Escuela de Belas Artes no Rio de Janeiro", la cual abandona

en el segundo año. Vuelve con su familia a la Argentina en 1929, para trabajar en el diario "Noticias Gráficas", de Buenos Aires. Entre 1935 y 1936, se desempeña en la redacción de "El Diario" junto a Julio Cortázar. En 1937 lo hace para el diario "Pregón", que lo traslada al año siguiente a Salvador Bahía. Aquella oportunidad consagró un amor a primera vista entre la ciudad y el artista. Al poco tiempo "Pregón" puso fin a esa primera estancia en Salvador y durante un año Carybé viajó a "dedo" por el litoral brasileño, llegando hasta la remota Belén; volvió a Río de Janeiro y de allí retornó a Buenos Aires, realizando el viaje de vuelta por Bolivia. Probablemente sea este paso hacia la Capital, el de su primera estancia en la provincia de Salta; aunque su estadía registrada y más importante se daré junto a otros amigos en años posteriores.

En 1939 realizó su primera exposición colectiva con el artista Clemente Moreau en el Museo Municipal de Bellas Artes de Buenos Aires. Ese mismo año inicia lo que será una constante en su obra, una estrecha colaboración con escritores; ilustró el libro "Macumba, relatos de la Tierra Verde", de Bernardo Kordon. En 1940, realiza las ilustraciones para el libro "Macunaimá", del poeta Mario de Andrade y que traduce luego al español junto a Raúl Brié. En 1941, diseña el "Almanaque Esso", cuyo pago le permite realizar un largo viaje por Montevideo, Corumbá, Curitiba, visita a los garimpos de Pocherú, Legado e Cassununga, Uberaba, Pirapora, Juazeiro da Bahia, y de allí hasta Salvador, nuevamente. Visita el norte y el nordeste brasileño, a la vuelta vuelve a pasar por Bolivia y de allí retorna a Buenos Aires. "Llega nuevamente a Salta", no lo sabemos. Los recuerdos

lo señalan llegando desde el sur, aún no era el artista consagrado, eran sus años de formación y peregrinaje.

Ya en Buenos Aires participa en infinidad de exposiciones y concursos, hasta obtener el primer premio del Salón de Acuarelistas y Grabadores de Argentina (1943). Ese mismo año realiza su primer exposición Individual en la Galería Nordiska.

Es luego de la obtención de aquel premio que Héctor Bernabó visita la provincia en compañía de Gertrudis Chale, Raúl Brié y Luis Preti. Carmen Martorell en su "Vida Plástica Salteña", no especifica el año de llegada de Carybé a estas tierras, sí se encarga de señalar su compañía y las varias estadías en Chicoana. Al respecto se puede decir que fue recibido en la zona tabacalera por el doctor Rafael Villagrán, quién le conseguirá casa para su alojamiento. Un catálogo realizado para una muestra en su homenaje, durante 1996 en esta ciudad, ubica su llegada en mayo de 1942.

De las dispersas e intrascendentes anécdotas locales que ilustran la presencia de este maestro en Salta, vale más apostar por las conjeturas y supuestos fantásticos, al igual que lo hace Jorge Amado al describir su vida de Bahía. Tal vez el legado más importante para la plástica salteña realizado por Carybé, sin contar las tertulias bohemias y los espacios vinos que las animaban, sea aquel viaje junto a Brié, Manuel J. Castilla y "Paljita" García Bes hasta el norte de Bolivia. También debe computarse su estancia en las misiones de Tobatirenda y Piquirenda; tal vez de aquella época y estadía sea el cuadro suyo que sobrevive a duras penas en una esquina de la ciudad.

Carmen Martorell cita a Manuel J. Castilla: "Recordar los días en que vivía en casa de la mama Lola; cuando en Chicoana junto a Luis Preti y a Raúl Brié, Carybé (en esos tiempos) los recordaba al alba con una taza de café y Carlos Luis se conmovía..." El recuerdo bien podría ser otro, adhiriendo a las posiciones de Amado, de madrugadas interminables y en donde no es precisamente una taza de café lo que se sostiene en la mano. En el mismo sentido se puede hablar sobre la casa que habitaba; podemos decir que era un estable, no cedido por el doctor Villagrán sino por quién sería su futuro suegro el Sr. Collina propietario de tierras en Chicoana. ¿Porqué estas especulaciones? Por simple comodidad poética, no encontraríamos a nadie en Bahía que contradijera al obá Jorge Amado.

El encuentro y posterior matrimonio de Carybé con Nancy Colina Bailey, la bella salteña que, según Amado robó de Argentina, se encuentra en la

nebulosa de los tiempos y en la fragilidad de algunas memorias. Es mucho más entretenido y atractivo registrar esa suerte, la del robo, que la fría situación de pleno consentimiento de los padres de Nancy Colina para que los enamorados se unan en matrimonio. La ceremonia se llevó a cabo en la Escuela de Nurses propiedad de la Escuela Oil en Tartagal, y fue aquella la primera y única ceremonia de ese tipo que se celebró en los territorios de Rockefeller; el viaje de vuelta fue despedido desde los andenes de los coche-motor por las inquietas compañeras de estudio de Nancy. Ésta, según cuenta una anécdota de la época, pasaba las noches aferrada en los cuartos comunes de la Escuela manteniendo en vela a sus condiscípulas, esperando al amor, repitiendo: "Carybé va a venir, yo sé que va a venir"; y las noches eran de fuego en el trópico salteño. Un paisaje exuberante, el calor del verano y Carybé llegando en las tardes lentas y viscosas hacía los ojos claros de Nancy, creo, son el marco adecuado

para la historia del robo. Los pequeños del encuentro y de la relación están bien guardados en la memoria de las familias, nosotros, público casual de la historia de amor, quizás debamos imaginarnos tal cual lo ha hecho el escritor brasileño, y recrear un romance furtivo en los tabacales de un estío incierto, (raptos con ropas adecuadas al hecho (caballero negro de espuelas y poncho rojo) a la mala bella hija de Salta, la joven Nancy y demuestra sagacidad, pues la conserva hasta hoy gracias a los ebós variados y constantes, además de su labia de miel y pimienta"). Ella bañada de pasión irlandesa y él con su intensa mezcla de fervor bahiano y entusiasmo latino. Era ya verano de 1946. Lo cierto es que Carybé influyó poco y nada en la pintura salteña y regional, la obra de Usandivaras y Pantaja, en ese sentido ha sido más esencial, y no solo por su ubicación temporal. Las actitudes de la bohemia confunden a propios extraños. Aquí el pintor encontró inspiración y amor, casi todo. Esta lejana y perdida historia de amor no da derecho a confundirnos sobre su incidencia en el desarrollo del arte autoctónico. De su paso por Salta queda el recuerdo tembloroso de las damas que cotéjé, algunos bocetos y lienzos en colecciones particulares, y una tela tragada por la sombra y la humedad en la casa que perteneciera al "Paljito" Velarde. En caso de que su paso fuera esencial para el arte local, (Martorell lo llama "adelantado", como si se tratase de una Conquista), se hubiera respetado de algún modo su memoria y su obra públicamente.

Carybé en un recuerdo salteño, dice respecto a su arribo a la provincia: "Éramos cuatro amigos, que en la década del treinta gustaban pintar y pintaban. Nunca publicaron manifiestos ni teorías sobre arte. Lo que los unía era una gran voluntad de mirar para adentro de casa y no estar en la playa esperando directrices o ismos que llegaban en aquel tiempo en profusión de Europa, premiados y becados que regresaban con una etiqueta nueva. Nosotros preferíamos mirar para dentro de casa: ¡una riqueza!"

En 1950 Carybé es invitado a Bahía por el Secretario de Educación brasilerero, allí trabaja y reside en Salvador. Dice Jorge Amado en su "Bahía": "He aquí que llega a Bahía, a su sol, a su mar, a su mágico azul, a su mezcla. Deslumbrado, descubre el encanto, el hechizo, la magia. En los cuarenta años corridos a partir del momento solemne del encuentro del artista con su suelo, con su patria, con su hogar, Carybé echó raíces tan hondas en la tierra bahiana como ningún ciudadano aquí nacido y amantado. Bebió con avidez esa verdad y ese misterio, hizo de Bahía la carne de su carne y la sangre de su sangre, porque la recreó cada día con mayor conocimiento y amor incomparable."

Residió en el barrio de Brotas, desde allí reveló una Bahía aun desconocida hasta por los propios bahianos, allí regresó siempre luego de inaugurar sus muestras por el mundo. Realizó más de doscientas exposiciones individuales y colectivas en museos y galerías de arte en Europa, América, África y Asia. Ilustró decenas de libros y realizó numerosos murales para instituciones como, entre otras, Memorial de América Latina, de American Airlines en el Aeropuerto J. F. Kennedy en Nueva York y en el "Banco da Bahía". En 1957 asumió lo inevitable, se naturalizó brasileño.

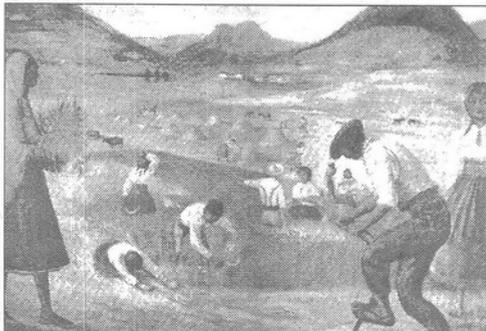
Carybé no sólo fue un gran maestro bahiano sino el ciudadano bahiano por excelencia, al decir de sus poetas y artistas. Jorge Amado lo compromete en una rebelión fantástica de putas encabezada por el poeta Antonio Frederico de Castro Alves y Teresa Batista, la cansada de Guernica. Allí el poeta anteclassicista se sale de su bronce para dirigirse al frente de la rebelión, el pintor participa de la acción. Su presencia es casi una constante en la obra del escritor. Cabe recordar aquí que ilustró ediciones de, entre otros, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Trabajó hasta su último día en varios proyectos simultáneos, murió a consecuencia de problemas cardíacos el 1 de octubre de 1997 a la edad de 86 años mientras tomaba parte de una ceremonia religiosa al Jé Axé Opô. Durante toda su vida se sintió atraído por el culto afro-brasileño y creó una galería de dioses del candomblé. "Yo amo la religiosidad afro-brasileña, yo amo sus dioses modestos y humanos que tienen que enfrentar hoy estos dioses terribles y voraces contemporáneos, que son tecnología y ciencia". Dentro de los máximos títulos por él conseguidos, su mayor orgullo es a-

quel que obtuvo dentro de la jerarquía del candomblé: Obá de Xangô. No hay distinción más alta en aquella religión.

Carybé retrató en su trabajo las personas, el submundo, las muchedumbres, encontró una expresión universal para la cultura de los indios y los negros. Fue el pintor del candomblé, de los bandoleros y pescadores. En los lienzos y maderas que trabajó reveló la pasión de los mulatos de Bahía. Carybé utilizó la figuración, digo utilizó porque entendió que aquel era el vehículo necesario para difundir aquello que era evidente y sin embargo se negaba. Resistió los modismos que aparecieron durante su tiempo, mientras tanto fue cultivando su propia identidad. Supo transmitir la belleza de la ilustración humana retratando a la América ignorada. Se detuvo en los detalles de la vida cotidiana: animó casas, animales y paisajes. A lo largo de su obra puede observarse un fuerte predominio de las personas de raza negra. Las curvas sensuales de la desnudez en la mujer negra pueden apreciarse en su "Carida" y en las innumerables telas que le dedicara a las putas de Bahía.

El lienzo que se encuentra en exhibición en la esquina de Pueyrredón y España da cuenta del objeto de su interés estético: es un indio dulce, definitivamente amansado por colores suaves. El artista llamó a la inspiración, "la cosa sin sentido". Carybé era el cultor del movimiento y del color. Fue un formalista sensible y meticoloso, sus líneas son inimitables. Se ha dicho en alguna oportunidad que sus telas deben servir en la observación "más que para obtener un bello placer estético, para aprender". Sus trabajos son lecciones de la soberanía del dibujo. El hechizo de sus pinturas está dado por el movimiento a los cuales somete a sus personajes. Esa parece ser la intención más clara de su obra, es lo que se puede leer en sus capoeiras, en las ruedas de samba, en las negras gordas y simples agitando de manera descuidada, regalando al aire sus faldas. Fue el pintor de ojo ágil e ilustrado, nos anticipa gestos, superando la mera actitud contemplativa. Si bien utilizó colores optimistas su arte no fue ingenuo. Nadie menos naïf que Carybé; sus mujeres de pechos llenos y caderas anchas no se lo permitirán. Bahía, al igual que Potosí es mágica pero no ingenua.

Definitivamente la suya es una obra-catalago de vicios y virtudes del hombre de Salvador, de los hombres negros de nuestra América. Logró con ellos la intimidad que transparentan sus pinturas, una aproximación que supera por lejos a la realizada por los turistas del arte. Es lo que siempre sucede cuando uno se encuentra con artistas genuinos y no profesionales de un uso o estilo, eso que es tan evidente cuando leemos nuestra literatura regional y encontramos auténticos y encontramos decadentes: José Luis Do Rego, en una nota publicada por "O Globo" en septiembre de 1945 se explica mejor: "Conoció a Carybé en



Buenos Aires y enseguida lo sentí como una criatura de mi total predilección (...) A veces el artista se deja contaminar por un casi absurdo folclórico, queriendo dar más importancia a lo banal que a lo íntimo de las cosas. Sin embargo, su imaginación reacciona a tiempo, y vemos que lo que podía parecer un episodio anecdótico se realiza en una original interpretación. El arte será así un filtro, una elevación a lo sublime del hecho que podría ser solamente banalidad".

Carybé fue un caballero errante, recorrió los caminos de América Latina, cargado de pinceles, lápices y caballetes. Las señoras lo recuerdan como un joven elegante y a la vez como una persona de una sensibilidad exquisita. Se internó en la región del Gran Chaco, vivió entre indios, comió con campesinos, bebió en obrajes del mismo vino que los braceros, bebió el vino elegante de los mecenas y del que le proveyeron quienes creían que eran artistas porque bebían con él. A algunos le regaló un poquito de su Inmortalidad. Recorrió los caminos de Perú y Bolivia en más de una oportunidad, hasta que una mañana llegó a Salta. Visitó las salas de las casas de las familias distinguidas y los hogares nobles de barro toba y wichi. Finalmente en Chicoana fue hechizado por la mujer más hermosa del mundo. Resulta inevitable imaginar a la pareja envuelta por el aroma del tabaco, aunque los Colina, quizás, no hayan cultivado nunca el tabaco. En Brasil dicen que él lo roció. Nosotros, hombres mediterráneos, sabemos que no fue así, pero quiséramos que fuera un robo sólo para agregarle más belleza a su historia. Los recuerdos salteños hablan de noches largas acompañadas de café pero quiséramos que fueran con vino quemado y prieto

como la noche que se deja atrás. Bahía, ya pertenecía por derecho propio a la selecta región de pueblos mágicos pero es casi necesario considerar que él la haya imaginado tal cual se la puede ver.

Hay hombres que confirman lo que ven. Su íntimo amigo, el pródigo Jorge Amado, lo ha dicho en pocas palabras: "Hijo de Bahía, padre de Bahía".

Carybé, la llama que llora.

Carybé, la quena que sufre.

Carybé, la luna que asoma,

la muerte que escucha,

la piel que se dobla.

Carybé, las aguas dormidas.

Carybé, las velas combadas.

Carybé, las pélicas islas,

las redes redondas,

las lentas orillas.

Carybé, los negros heridos.

Carybé, los indios cansados.

Carybé, la sangre en un grito,

el hombre que sueña,

el viento insumiso.

Carybé, la mano que canta.

Carybé, la gracia que baila.

Carybé, la brisa que baila,

el diablo que brinca,

la caña que tiembla.

Carybé, la caña que tiembla.

Rafael Alberti. En Poesía 1924 - 1967. España. Editorial Aguilar, 1972.



SYCAR SRL

CORREO PRIVADO

R.N.P.S.P. Nº 527

Lláme gratis para informarnos al: **0800-77-79227**

Vicente. López Nº 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 4400 SALTA

Zulma Palermo (ed.): Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino. Cociocriticism, XII/1-2. Montpellier: Centre d'Etudes et de Recherches Sociocritiques / Université Paul Valéry 1998. 249 páginas.

Artículo aparecido en la revista:

notas

Reseñas iberoamericanas
Literatura, sociedad, historia
Vol. 6 (1999) Nº 3 (18)

Graciela Tomassini

El propósito de este conjunto de trabajos -variado en cuanto a la adscripción genológica de los textos abordados, homogéneo en lo que se refiere a la perspectiva crítica adoptada- es, de acuerdo con la definición de Palermo: 'leer en los textos de la cultura colonial las formas de imposición que por el lenguaje establece el sistema de poder en el microsistema del noroeste argentino como territorio cultural, en la escritura que las engendra y en la voz del otro que se inmiscuye en los intersticios de la letra'. En efecto, los doce estudios compilados, que integran la primera parte de un proyecto investigativo de mayor aliento en cuanto a los períodos culturales a cubrir, satisfacen la demanda de trabajos que, desde una mirada focalizada y producida en el seno de los microsistemas regionales, indague los complejos procesos de la conformación de las identidades culturales en Latinoamérica. Las autoras, miembros de un equipo de investigación radicado en la Universidad de Salta, Argentina, enhebran su postura con la línea crítica iniciada en este continente por Angel Rama y representada, entre otros, por A. Cornejo Polar, M. Lienhardt y Ana Pizarro. Coherentes con dicho encuadre, sostienen la necesidad de estudiar los sistemas culturales etiquetados como «periféricos» por el discurso hegemónico en sus articulaciones internas, evitando así las conclusiones reduccionistas a las que conduce la aplicación de categorías apriorísticas. Con adecuado rigor epistemológico otorgan la debida precedencia a la deconstrucción de las nociones heredadas de la historiografía literaria tradicional,

tales como «literatura», que el paradigma positivista distribuye en dos conjuntos discretos: «bellas artes» y «documentos»; «región», sinónimo frecuente de «vación» y «barbarie»; y «periodización», ya que las cronologías elaboradas a medidas de los procesos culturales de la Europa colonizadora colocan a los del mundo colonizado en permanente situación de «atraso». La necesaria redefinición de estas categorías se va configurando a medida que la mirada crítica recorre las distintas textualidades del universo comprendido en el corpus. Este incluye tantos textos de la cultura letrada (jurídicos, administrativos, religiosos, crónicas, relatos de viajes, descripciones del territorio) -como emergentes de las prácticas colectivas, orales y rituales, que aún circulan en el presente. El trabajo crítico no consiste en separar ambas series, sino en proyectar una sobre la otra con herramientas analíticas procedentes de la mitología sociocrítica: buscar en los huecos del discurso de la legalidad impuesta las voces y las presencias negadas; reemplazar las tipologías genológicas canónicas por una consideración del carácter interdiscursivo de los textos, permitiendo así percibir con claridad la relación entre cuerpos sociales, cuerpos textuales y producción simbólica. El imaginario utópico europeo filtra y condiciona la percepción de los pueblos y territorios colonizados, empleando en su descripción estrategias que hoy definiríamos como ficcionales, no siempre a raíz del asombro y de la fascinación ante lo diferente, pues esa refracción de la mirada frecuentemente obedece a expectativas más pragmáticas, relacionadas con

la rentabilidad de la empresa conquistadora. La noción de «frontera», empleada como herramienta heurística, descubre varios ejes problemáticos a partir de los cuales se hace posible construir la historiografía literaria de la región. Uno es el «espacio de producción», la región del Tucumán que se constituye a través o a contrapelo de sus representaciones textuales -no ya como un «paisaje» o escenario de prácticas sociales, sino como función primordial de estas, toda vez que impone condicionamientos a los actores de las mismas. Vistas desde las articulaciones internas entre sujetos culturales, discursos y formas representacionales, la región es un microsistema donde cobran particular relevancia las nociones de «centro» y «periferia»: según sostiene Elena Altuna («Espacio y sujeto en las probanzas de méritos y servicios del Tucumán»), el Tucumán colonial se percibe como «espacio lábil», lugar de trayecto o escala entre el nuevo centro del poder local situado en el Alto Perú y el espacio heterotópico por excelencia: la selva amazónica. La «construcción del sujeto», plural y problemático, de estas textualidades es otro de los pivotes analíticos privilegiados desde el diseño investigativo: la lectura sociocrítica despeja capas superpuestas de apropiaciones, máscaras y transformaciones que ocultan el origen de la voz y hace emerger, detrás de cada sanción negativa, de cada rechazo, prohibición o condena, las presencias negadas del esclavo, del indio, de la mujer, cuyas prácticas defensivas se traducen en el discurso hegemónico como transgresoras, criminales, «bárbaras».

A propósito de estas conflictivas «fronteras de la voz» resultan particularmente interesantes los trabajos de Alejandra Cebrelli sobre el funcionamiento de las alteridades femeninas en el mapa ideológico de ese espacio cultural desgarrado: desde la figura de la «beata», ya distanciada de la «mujer respetable» por el peso de la sospecha, hasta la «bruja», alteridad extrema que merece ser destruida. Estas y otras identidades reprimidas emergen en los autos judiciales, en las relaciones y crónicas, por los innumerables quebros del discurso hegemónico, develando las «tretas» que elabora el sujeto subalterno al tomar o dejar la voz.

La propia voz de los representantes del imperio -conquistadores primero, funcionarios de la administración colonial después- se desestabiliza y descentra al percibirse como aislado y abandonado en una «tierra de nadie», ámbito vacío permanentemente negado por la metrópolis. El análisis de los textos fundacionales concretado por Amelía Royo y retomado en el trabajo final de Palermo sobre la «Configuración del sujeto colonial en el noroeste argentino» da cuenta de las complejas contradicciones inscriptas en la vida cotidiana de las sociedades y que, como heridas abiertas en el cuerpo social, marcaron a fuego la historia de los pueblos colonizados. Estos trabajos constituyen un hito indispensable en el proceso de construcción de aparatos explicativos válidos para el tratamiento de las textualidades hegemónicas, al tiempo que confirman la autonomía de las llamadas «teorías regionales».



FLORERIA

PARADIS

CASEROS 390 TEL 213138 4400 SALTA

La más grande en el norte Argentino

Carta del lector

OTRO RECUERDO MAS

Leyendo "CLAVES" del mes de Setiembre de 2.000, me encuentro con dos recuerdos del doctor JOSÉ ARMANDO CARO, uno de su hijo mayor y otro de Pedro González.

Yo también lo recuerdo porque fue mi profesor en el Colegio Nacional y posteriormente -porque no decirlo- mi amigo, con quien en muchas oportunidades saboreamos empanadas en "La Moderna" y algunas comidas en los restaurantes del Parque San Martín.

Pero el doctor Caro también tuvo inclinaciones por el Derecho Penal en su época de estudiante en la Universidad Nacional de La Plata, como lo recuerda el Profesor LUIS JIMENEZ DE ASUA en el prólogo al libro del doctor JORGE FRIAS CABALLERO ("El Proceso Ejecutivo del Delito"), que fue su condiscípulo, cuando nos dice que en el año 1940 se encargó del Curso de Seminario de Derecho Penal y que dentro de su grupo de alumnos se destacó también el doctor JOSÉ ARMANDO CARO ("El Criminalista", tomo IV, pag. 211, último párrafo, año 1951).-

Vaya también este recuerdo en su memoria.-

Héctor Cornejo D'Andrea

OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cuneo
Cirugía Plástica, Quemados: Dr. Valois Medina.
Cirugía General.
Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro
Laboratorio Computarizado: Dr. Jorge B. Fernández
Rehabilitación Oral. Implantes:
Dr. Juan M. Medrano de Maussion
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Outes
Cirugía: Dr. Federico Medrano Caro

HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134
LINEAS ROTATIVAS . FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@amet.com.ar

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ETCHEVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Etchevehere - Dr. Hipólito Irigoyen
Dr. Sebastián Saravia Tamayo - Dr. Ramiro Simón Padrós
Necochea 460 - Tel/Fax: (0387) 421-5358 / 431-8494
E-mail: gsaravia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@amet.com.ar

Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois ABOGADOS

Pueyrredón 252 - Tel/Fax: (0387) 432-0028
4400 - Salta

GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

Semblanza de Simone Weil



Prof. María Eugenia Valenté

(Docente Titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán Especialista en Historia y Filosofía de la religión y Gnosología y Metafísica. Es autora de varios libros de su espec...)

Aunque Simone Weil es aún poco conocida entre nosotros, el éxito de sus libros en Europa y los Estados Unidos durante estos últimos años es enorme. Simone Weil se ha convertido en objeto de algo que ignoró toda su vida: la moda. Se han multiplicado las ediciones de sus libros y se ha llegado a decir que Simone Weil es uno de los genios más auténticos del siglo XX. El padre Perrin, que conoció profundamente a Simone Weil, al comentar su éxito póstumo escribe: "Que esta criatura rebelde a todas las formas de prestigio y de mentira se haya convertido en una grandeza social y en el objeto de las publicidades más ruidosas y huecas, es una de esas paradojas capaces de hacernos creer que la ironía no está ausente en los designios de la Providencia. Ella, que quiso vivir la vida más humilde y más oscura, que consideraba a todos los privilegios sociales -fortuna, títulos, honores, relaciones, etc.- como pantallas tan cómodas como mentrosas colocadas entre el alma y lo real." Se trata pues del éxito social de la persona llamada Simone Weil, el estudio de su concepción del yo y la sociedad muestran claramente hasta qué punto todo esto es una ironía. También su biografía esa paradoja que parece presidir toda su obra: Simone Weil que quiso permanecer siempre ignorada, que quería destruir en sí todo lo que fuera personal, que evitaba hablar de sí misma, que tuvo una intensa sed de absoluto, por todo eso fue profundamente singular. Los testimonios de quienes la conocieron personalmente coinciden en ello. Provocaba simpatías o antipatías intensas, pero jamás dejaba de llamar la atención.

Por otra parte, su absoluto desprecio a todo convencionalismo, hacía de ella un ser tan excepcional que es casi imposible al hablar de su vida evitar los detalles pintorescos. Así sus biógrafos presentan a Simone Weil en la guerra del 14, tenía entonces cinco años, reduciendo al mínimo sus alientos para poder compartirlos con los demás; Simone Weil convertida al marxismo a los nueve años; Simone Weil alumna de filosofía que se niega a hablar de Dios, pues considera una falta de honradez intelectual emplear palabras cuyo sentido desconoce; Simone Weil profesora de Filosofía participando de una huelga de obreros municipales; Simone Weil, durante la ocupación alemana salvando su vida de la manera más inesperada: contestó con tan absoluta franqueza a las preguntas que se le hacían, que el oficial que la interrogaba la dejó ir pensando que estaba loca. Pero al lado de los detalles pintorescos que podrían multiplicarse indefinidamente, está el reconocimiento de la auténtica grandeza que caracterizó toda su vida.

Simone Weil nació en París en 1909 y murió en Londres a los 34 años. Cursó brillantemente sus estudios de Filosofía y ejerció luego el profesorado. Desde muy temprano comenzó su interés por la política, actuando en la extrema izquierda. Su propósito era ponerse siempre al lado de los débiles y los oprimidos, cualesquiera sean, y mientras los fueran. En *"La pesanteur et la grâce"* explica las razones de esta actitud: "Sólo el equilibrio anula la fuerza. Si se sabe en dónde la sociedad está desequilibrada, hacer todo lo que se pueda para agregar pesos en el platillo más li-

gero. Aún cuando el peso sea el mal, manejándolo con esta intención, puede ser que no manche. Pero es necesario haber concebido el equilibrio social y estar siempre dispuesto a cambiar de lado como la justicia, 'esa fugitiva del campo de los vencedores'. A pesar de su intensa actividad en este campo nunca se afilió a ningún partido. Creía que el pensamiento es una actividad individual sólo posible en la soledad y el silencio, y por tanto toda agrupación ideológica con un sistema cristalizado de dogmas y un régimen disciplinario le parece peligroso en cuanto a la libertad de pensamiento sino inclusive a la posibilidad del pensamiento entre sus adherentes. Este individualismo feroz en todo lo referente al plano intelectual fue una de las causas que le impidieron al final de su vida el ingreso a la Iglesia Católica que en otros aspectos admiraba. En una de sus últimas cartas a Thibon dice que está dispuesta a morir por la Iglesia si es necesario, pero no a entrar en ella, no comprometer su vida con ninguna institución temporal. Al estallar la guerra de España se alistó del lado de los republicanos dispuesta a servir pero no a combatir, dio muestras de un heroísmo extraordinario pero nunca quiso tomar las armas. Un accidente la obligó a regresar a Francia.

Su deseo de compartir la vida de los humildes, ser uno más entre ellos, compartir su vida completamente desconocida en la masa anónima de los desposeídos, la llevó a trabajar como obrera a la fábrica Renault. Durante este período cortó todos sus conexiones con el medio en que hasta entonces había vivido, alquiló una habitación en un barrio obrero y vivió únicamente con su salario compartido con todos los que tenían necesidad de él. Su extrema sensibilidad, su frágil salud y una falta casi total de habilidad manual hicieron de este período de su vida un infierno. El silencio cálido que consideraba como una necesidad del alma era sustituido en la vida de la fábrica por su fiabilidad ruidosa. Además, estuvo en contacto con el sufrimiento de los demás en un medio social en donde las compensaciones son difíciles y las mentiras sociales disimulan mucho menos la trágica condición humana. Esta experiencia que debió terminar a causa de su salud, la marcó definitivamente: siempre recordará los gritos silencio-

so de los que no saben hablar, y el fariseísmo de ciertos profesionales de la palabra que en el mejor de los casos lo reducen todo a cuestión de salarios.

Durante la ocupación alemana perdió sus cátedras, Simone Weil era judía y naturalmente no pudo seguir enseñando. Se trasladó a Marsella y luego intentó una nueva experiencia, semejante a la anterior: trabajar como peón en el campo. Esta es la época en que Simone Weil descubre el cristianismo. Por pudor y también por honradez intelectual puesto que se encontraba en el dominio de lo inefable Simone Weil no quiso hablar de las experiencias religiosas que motivaron este acercamiento al cristianismo. Alude a una humilde "cección en una aldea portuguesa, a la belleza de la liturgia de Semana Santa en una Iglesia de Francia y sobre todo a la imagen del Cristo crucificado. Una religión que veía a Dios en la figura de un hombre que pendía de la cruz por amor a los demás y también por una decisión judicial le parecía esencialmente verdadera. Siempre considerará a la Pasión en el centro del cristianismo y de ella recordará sobre todo el momento en que Cristo exclama: "Dios mío, por qué me has abandonado?".

En Marsella Simone Weil conoció al padre Perrin que, al saber su decisión de trabajar en el campo, escribió a Thibon para que la recibiera en su granja. De este período tenemos el testimonio de Thibon que nos muestra una Simone Weil físicamente enferma rehusando toda comodidad, todo lo que de lejos pudiera parecer un privilegio, no queriendo "ajar menos que los rudos campesinos... que la rodeaban, y comer apenas, y luego, terminada su jornada, enseñando griego al mismo Thibon, ayudando a los niños más retardados a aprender a leer, explicando las Upanishadas a un joven en quien había descubierto una actitud metafísica. Thibon agrega que la pobre chica se aburría mortalmente. En esta época comienza también su actividad en la resistencia francesa contra el invasor. Luego viajó a África, a Estados Unidos y a Inglaterra donde continuó trabajando en un grupo de la Resistencia bajo las órdenes de Schumann. En estos últimos años deseaba ardentemente volver a Francia, quería que se le confiase alguna misión arriesgada que le permitiera un sacri-

ficio total. Sin embargo sus jefes no consintieron puesto que su tipo racial tan marcado la hacían fácilmente reconocible. Entonces, como no podía compartir las penurias de sus compatriotas extremó sus privaciones hasta que tuvo que ser internada en un hospital y poco después murió de fatiga, de tuberculosis, de hambre y sed de Absoluto. Thibon, que tiene noticias sobre los últimos momentos de Simone Weil, se limita a recordar una frase de la misma Simone Weil: "La agonía es la suprema noche oscura que aún los perfectos necesitan para su purificación, por eso vale más que sea amarga".

Durante su vida publicó muy poco: algunos estudios sobre Homero en los *Cahiers du Sud*, artículos sobre cuestiones obreras en *Revolución Proletaria*, un estudio sobre el Imperio Romano. Pero escribió mucho, innumerables cuadernos en los que consignaba sus pensamientos, transcripciones de textos en diversos idiomas, anotaciones personales. Además de estudios monográficos, ensayos, etc. Todo este inmenso material quedó en manos de amigos de Simone Weil que los publicaron después de su muerte, o de sus padres que aún vivían y que facilitaron algunos originales. Es muy importante al leer la obra de Simone Weil tener en cuenta de que se trata de un pensamiento "nacido" donde abundan las intuiciones geniales que no fueron desarrolladas, o afirmaciones sobre contemporáneos. Por otra parte el mismo carácter de Simone Weil, su horror a todos los términos medios, a las soluciones de compromiso, su afán de lograr un estilo totalmente despojado, dan a su obra un tono que no puede menos que chocar al lector y provocar su admiración total. Por ejemplo dos de sus aforismos tomados al azar: "Imposible perdonar al que nos hace mal si nos rebaja. Es necesario pensar que no nos rebaja sino que nos revela nuestro verdadero nivel". "El mal imaginario es romántico, variado, el mal real pesado, monótono, desértico, aburrido. El bien imaginario es aburrido; el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagador. Por tanto, la literatura de imaginación es aburrida e inmoral, o las dos cosas a la vez. Únicamente escapa a esta tentativa pasándose de alguna manera, a fuerza de arte... ¡el lado de la realidad, y esto sólo el genio puede conseguirlo!". Simone Weil abominaba de todo narcisismo literario, de toda obra que no fuese más que una forma de expresión del yo, y su actitud frente a sus propios escritos es de absoluto desapego. En una carta escrita a Thibon a quien había dejado gran parte de su obra, le dice que podía hacer de ella lo que quisiera, inclusive utilizarla en sus propios libros, puesto que si contenía algo de verdadero era absolutamente indiferente las personas y las circunstancias en que esa verdad se había revelado, y si era falsa evidentemente no merecía el más mínimo cuidado.

Después de su muerte se publicaron: *La pesanteur et la grâce* (Plon, París,

1948), selección realizada por Gustave Thibon de los cuadernos que le dejó Simone Weil antes de abandonar Francia. *L'enracinement. Prélude a une déclaration des devoirs envers l'otre humain* (Gallimard, París, 1949), un estudio sobre las necesidades del hombre y sus proyecciones en el campo social y político. *Attende de Dieu* (La Colombe, París, 1950), correspondencia y trabajos enviados al padre Perrin. Contiene una autobiografía espiritual, sus vacilaciones ante el bautismo, un estudio sobre el uso de los trabajos escolares para el amor de Dios, otro sobre las formas de amor de Dios (para Simone Weil todo acto de caridad pura no sólo es sagrado sino milagroso), etc. *Intuitions préchrétiennes* sobre el sentido universal del cristianismo y la coincidencia de las religiones. *Lettre a un religieux* (Gallimard, París, 1951), amor y luzidez en una crítica sin piedad a la Iglesia Católica y rechazo del espíritu de excomulgación y anatema. *La connaissance surnaturelle* (Gallimard, París, 1950), escrito durante su permanencia en Estados Unidos, ilumina sobre su misticismo, *Cahiers I* (Plon, París, 1951), comienzo de una publicación integral de los cuadernos. *La Table Ronde* se publicó como artículos: En la enorme masa de los escritos de Simone Weil se distinguen especialmente dos preocupaciones: la social y la religiosa, en el fondo es una misma preocupación que se ejerce en dos planos.

Dice textualmente Simone Weil: "Lo vegetativo y lo social son dos dominios en los que el bien no penetra... Lo social es irreductiblemente el dominio del príncipe de este mundo. No hay otro deber con respecto a lo social que intentar limitar el mal". Esta concepción que parece de un pesimismo absoluto se aclara con relación a las distinciones que establece Simone Weil en la idea del bien. La palabra bien puede tomarse en dos sentidos muy distintos: como correlato del mal y como bien absoluto. En este segundo sentido el bien no es opuesto al mal, lo absoluto no puede tener ningún correlato pues está en el plano donde las oposiciones se trascienden. Por su mismo carácter absoluto el bien no puede darse en una instancia puramente humana como es la sociedad. "El Bien es Dios". Como no somos Dios no somos buenos, y el bien sólo puede provenir de lo bueno. Por tanto cualquier cosa que hagamos, haremos mal. El bien real para el hombre siempre estará acompañado de mal, como el objeto iluminado de su sombra. Aparentemente no habrá entonces, ninguna salida para el problema de la acción. La única solución para Simone Weil es actuar contemplando el bien puro e imposible, saber que es imposible y no amarlo menos, y luego obrar. Y en cuanto al mal que inevitablemente acarreará rogar que caiga sobre la propia cabeza. En este sentido una sociedad humana nunca puede ser buena.

Está en el terreno de lo relativo, como la familia, las tradiciones, la cultura, etc., son *metaxu*, Intermediarios. Su

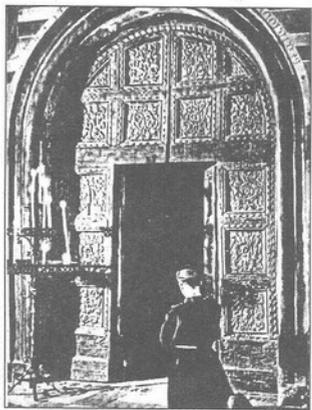


Los Camaradas de Simone Weil en la Fábrica Renault, Alsthom. (1936)

uso consiste en saber que son puentes y no quedarse a vivir en ellos. El gran peligro de lo social es que puede convertirse en un ídolo. Se toma entonces lo relativo como absoluto y se lo adora como bien. Para designar a esta sociedad así divinizada Simone Weil utiliza una expresión tomada de Platón, la llama el "gran animal". El gran animal es lo colectivo que ahoga a la persona rodeándola de muros que le impiden llegar a lo real. La sociedad se convierte entonces en una pantalla entre el hombre, la naturaleza y Dios. Pero quizá no sea correcto decir que la sociedad ahoga al individuo, puesto que supone una personalización inadecuada, sino que sería más correcto afirmar que es el individuo quien se arroja en lo social para ahogarse. El egoísmo total es una posición muy difícil sino imposible para el hombre. Por poco que reflexione descubre su finitud, su soledad, su vacío y todo esto exige una compensación que sea al mismo tiempo un anestésico. De allí los mitos sociales. De allí también la tendencia escatológica de estos mitos. Se cree en el progreso indefinido, en la consecución de un estado paradisíaco en la tierra y la imaginación disuelve todas las contradicciones. El signo de lo real para Simone Weil es lo contradictorio. Algo es real cuando permite diversas interpretaciones, todas válidas en distintos niveles. En cambio lo imaginario se desarrolla totalmente en un solo plano, carece de profundidad, no tiene diferencias de niveles y por tanto nunca es contradictorio. En los sueños puede haber una sensación de impotencia pero nunca de contradicción. Este plano de lo imaginario, creado por nosotros mismos, es la negación de toda trascendencia. No podemos subir al cielo tirándonos de los cabellos, dice Simone Weil. El hombre que trata de colmar el vacío producido en su alma por la contemplación del dolor y la injusticia presentes consoliándose con la proyección al futuro de sus propios

deseos y creyendo en ella como si fuera real, se degrada inevitablemente. Sólo el presente real, sólo el presente nos pertenece, dejarlo perder por la ilusión de un futuro es perderse en sí mismo. El acceso a la eternidad sólo puede realizarse en el presente, puesto que es el paso de una forma de la realidad a otra más plena. Pero no puede penetrarse en la absoluta realidad a través de una ficción como es siempre el futuro.

Por tanto, si debemos despojarnos de todos los mitos de futuras sociedades perfectas y contemplar la realidad social debemos saber que no es buena, pero al menos debemos desear que sea justa. La justicia supone el equilibrio, el orden, la jerarquía y también cierta fluidez que no permita que uno de los platillos de la balanza se incline demasiado. Es un equilibrio de fuerzas, de poder. Comentando el *Político* de Platón, Simone Weil dice que este equilibrio se logra cuando el poder es compartido por vencedores y vencidos. Esto nos muestra igualmente el carácter trascendente de la justicia. Para que el poder sea compartido igualmente por vencedores y vencidos es necesario o una constelación de circunstancias históricas realmente excepcionales o una virtud sobrenatural en los vencedores. La historia muestra la aparente paradoja que siempre se trata de una conquista militar el equilibrio es más probable cuando los vencedores son los bárbaros y no los civilizados. La invasión de los bárbaros si no destruye permite que estos se arriesgen en el territorio conquistado, convivan con los vencidos, respeten sus instituciones, reciban su influencia moderadora. Pero cuando los vencedores son civilizados, los hombres en su mayoría convencidos de la superioridad de su pueblo, de su raza o de su cultura, no hay esperanza para los vencidos. Es el caso frecuente de la colonización europea en América, Asia y África, y Simone Weil maldice la técnica que pone la fuerza del lado



Iglesia de Asís.

de la civilización.

Por otra parte, la situación del hombre en las relaciones sociales es siempre de dependencia. El esclavo depende del amo y el amo depende del esclavo. En este sentido puede decirse que ambos son igualmente esclavos. La esclavitud sería entonces el signo del hombre en su dimensión social. ¿Pero qué diferencia habría entonces entre el esclavo y el ciudadano? uno obedece al amo, otro a la ley. Pero el amo puede ser muy suave y la ley muy dura, sin embargo la primera situación es siempre más degradada. Obedecer a la ley significa reconocer una instancia impersonal, una continuidad, una permanencia que en el orden de lo temporal puede, de lejos, recordar lo eterno. Ley y legitimidad hacen posible la obediencia. En cambio la arbitrariedad o el capricho de una voluntad personal mantienen al alma en una continua zozobra. Crean una humillante sensación de angustia, de intranquilidad, el alma vive pendiente de un futuro desconocido y amenazado que le impide reposar en el presente. En situaciones tales hay dos salidas posibles: despersonalizar al poder o adorarlo. En la primera, la obediencia se confunde con la necesidad, en la segunda, se transforma en devoción. Cuando se soporta a un tirano puede pensarse que se está obligado por una necesidad no distinta de la natural. Los hombres de poder se consideran entonces como cosas que son fenómenos naturales que

pueden producir ciertos dolores, infligir ciertas penas y la prisión y la muerte aparecen como una posibilidad semejante a la enfermedad. El hombre está necesariamente expuesto a ellas y puede sufrirlas sin que su nivel espiritual se degrade. Pero también cuando la coacción que se sufre es tan atroz, la humillación tan intensa, se busca para soportarla una compensación que consiste en engañarse creyendo que todo eso es bueno. En ese caso el hombre hace más que lo que se le pide, para lograr una ilusión de libertad. Adorando a esa voluntad e identificándose con el bien encuentra un alivio en la degradación y en la mentira. Pero un poder de un hombre no es necesariamente tiránico. Otra posible solución se encuentra por el lado de los que gobiernan. Es entonces un intento de despersonalización que se cumple por lo alto. El hombre que gobierna puede hacer abstracción de su voluntad individual, de lo que significa arbitrariedad y capricho y tornarse tan impersonal como la ley. Para ello es necesario que tenga conciencia de su carácter simbólico. Es lo que ocurre por ejemplo en las órdenes monásticas cuando los monjes sienten devoción no por la persona del abad sino por lo que éste representa.

No hay vida humana posible fuera de la sociedad. Sólo pueden prescindir de ella los santos, que en cierto modo han franqueado los límites de lo humano, y en el grado más

bajo, la vida es puramente vegetativa, que también está fuera de estos límites. Por eso un orden social por malo que sea, es siempre preferible al desorden. El hombre necesita para su vida moral y espiritual participar en una sociedad con sus tradiciones y su cultura. La sociedad es un alimento del hombre, un alimento del que no puede prescindir; por eso "es tan sagrada como un campo de trigo, no más".

El peligro consiste en que este alimento se transforme en un veneno, que la sociedad no satisfaga las necesidades del hombre, sino sus caprichos y sus deseos. La idea de justicia para Simone Weil está íntimamente ligada a la idea de necesidad y prefiere hablar siempre de obligaciones y no de derechos. El derecho es una noción relativa determinada por las circunstancias históricas, que depende de mil circunstancias imprevisibles y cambiantes. Un derecho que no es reconocido por nadie no existe. Una obligación no cumplida subsiste siempre. El derecho es una invención del Imperio Romano, "donde los hombres tenían derecho a usar y abusar de ciertas cosas y también de seres humanos". En cambio los griegos se limitaron a hablar de justicia. Los seres humanos tienen necesidades y está la obligación incondicionada de satisfacer esas necesidades. Por ejemplo, si alguien muere de hambre y una persona que tiene almacenados alimentos no le da de comer, ese acto es injusto de una manera absoluta, intemporal, independiente del espacio y del tiempo. Pero el hombre tiene además otras necesidades tan imperiosas como la de alimentarse aunque menos discernibles. En uno de sus libros, Simone Weil enumera las necesidades del alma tan reales como las del cuerpo, son: el orden, la libertad, la obediencia, la responsabilidad, la igualdad, la jerarquía, el honor, el castigo, la libertad de opinión, la seguridad, el riesgo, la propiedad privada, la propiedad colectiva, la verdad. Además está el arraigo. El hecho de pertenecer a una cierta comunidad cultural es un hecho tan necesario al hombre como su inserción en un ambiente biológico. Es su perspectiva natural para ver las cosas. Por eso al destruir un pueblo se comete un doble crimen, se priva a un grupo numeroso de hombres de su alimento natural,

y se destruye una perspectiva única para contemplar el ser. Las sociedades como los individuos no son intercambiables, una cultura muerta no puede ser reemplazada por ninguna otra. El desarraigo se produce por la conquista militar y el dinero. "Nada más igualador que el dinero, nada más simple que una cifra, ninguna afición puede transmitirse con tanta facilidad como el deseo de ganarlo". Por eso es también lo que borra más fácilmente los matices, destruye las peculiaridades, lo que hay de característico y de único en cada pueblo.

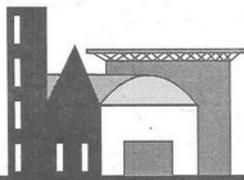
La relación entre el individuo y la sociedad es una relación de fuerza. Si el hombre es nada más que un individuo la sociedad necesariamente lo domina, es más fuerte, lo trasciende en todo sentido. Por eso siempre que se plantea en un terreno estrictamente natural el conflicto entre individuo y sociedad, es la sociedad la que triunfa en la mayoría de los casos. Pero la relación puede plantearse en otro plano y preguntarse si además de la instancia social no hay otra cosa en el hombre, algo que la sociedad misma necesita para subsistir. Pero esta otra dimensión del hombre no es personal, no puede crearla a su antojo, ni puede tampoco destruirla. Puede intentar acceder a ella, o puede hacer de su yo una nube suficientemente extensa y oscura como para que no pueda percibir lo que hay más allá. El instrumento de esta participación no es la voluntad sino la atención totalmente pura y desinteresada.

Simone Weil insiste en el carácter dualista del hombre. "Somos Dios y otra cosa distinta de Dios", dice en un pasaje de *La gravedad y la gracia*. Por tanto participamos de dos órdenes, estamos sometidos a las dos fuerzas que reinan sobre el universo: la gravedad y la gracia. La gravedad es la ley de la naturaleza, entendiéndose por naturaleza todo lo que no es sobrenatural. Es decir que la misma ley que rige el movimiento de los cuerpos rige también los movimientos psicológicos y sociales. La única excepción es el espíritu tocado por la gracia. La gravedad nos arrastra hacia abajo, nos hace descender, palabras como "bajera", "degradación", etc. aluden a este hecho. Revelan la fuerza irresistible que hay en nosotros. Explican también el hecho de que el

VICENTE MONCHO

CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA



bien puro no sea de este mundo. La alianza entre la fuerza y la baja es para Simone Weil un hecho de experiencia cotidiana: Cualquier acción que demande cierto esfuerzo se cumple más fácilmente cuando el motivo que la impulsa es más bajo. Las gentes que permanecían de pie bajo la lluvia durante horas para conseguir un huevo difícilmente lo hubieran hecho para salvar una vida humana. En las guerras la crueldad es un incentivo para levantar la 'moral' de los soldados. Es muy difícil arriesgar la vida por un bien puro y absoluto. Por eso los discípulos abandonaron a Cristo crucificado. En cambio hubo muchos mártires después cuando existía una comunidad cristiana como una fuerza social y la promesa clara de recompensas futuras. Los mártires que marchaban cantando al sacrificio no murieron por el Dios por el que Cristo clamaba en la cruz. Los soldados que acompañaban a Napoleón en Santa Helena estaban confortados por el recuerdo de una pasada grandeza. Si le hubiera faltado esa aureola de la fuerza que tanto atrae a la baja no le hubieran sido fieles. El pecado de Pedro haciendo promesas de fidelidad al Cristo es haber creído que la posibilidad de ser fiel estaba en sus recursos naturales. Decirle que seré fiel era ya serle infiel. Como era un elegido, agrega Simone Weil, tuvo la gracia de saberlo y su traición se hizo manifiesta.

Esta ley de la gravedad es el origen de una mecánica humana. Quien sufre trata generalmente de transmitir el dolor a los demás por la compasión o la crueldad. El dolor crea en el hombre un vacío que trata de compensar infligiéndolo a otro. La madre de mal humor que castiga a su hijo, el superior que descarga su fastidio humillando a quien no puede responderle. Otras veces la víctima es el ser que nos ama, aquel a quienes estamos seguros de herir. Y para quien se encuentra en una situación tan desamparada que no tenga al niño o al ser que lo ame siempre queda el recurso de la imaginación. Cualquier cosa puede servir de consuelo cuando es muy grande el miedo de sufrir y el deseo de ser consolado. Por eso es tan importante aceptar el vacío, el desequilibrio, la falta de compensación, romper con las leyes de la naturaleza, y esperar. Lo que ocurre luego no depende de nosotros. Pero probablemente nunca ocurrirá nada si la imaginación se ocupa en tapar todas las hendiduras por don-

de podría entrar la gracia. El dolor, es uno de los grandes temas de Simone Weil. Es sagrado porque es real. El hombre que sufre no se miente a sí mismo. Contemplar el dolor, no desde afuera, sino desde el dolor mismo es un camino hacia Dios. Por eso siente tanto respeto por los desposeídos, por los pobres, por todos aquellos a quienes las circunstancias ofrecen más probabilidades de sufrimientos y menos recursos para disfrazarlo. Es el peligro también de las virtudes sociales que no son más que eso. Aquel a quien la sociedad aplaude no conocerá jamás la amargura extrema. Quizás también se complacerá en este aplauso y no buscará otra cosa. 'El fariseo' dice Simone Weil, 'es aquel que es bueno por respeto al gran animal'. Pero es bueno por ese bien que es correlato del mal y que se sitúa en el mismo plano. Es bueno como el hombre que acumula dinero frente al ladrón que lo roba. Son los que según el Evangelio ya recibieron su salario. Cuando Simone Weil enumera las pruebas de la misericordia de Dios aquí abajo, señala cuatro: 'los místicos, es decir los hombres que conocieron directamente' esa misericordia, segundo, la irradiación de estos seres y su compasión que es la compasión divina en ellos, tercero, la belleza, y cuarto, la ausencia completa de misericordia aquí abajo'. El dolor está allí como una perspectiva que podemos utilizar, pero que es demasiado arriesgado buscar. En primer lugar porque no sabemos hasta qué punto podemos resistir la prueba. En segundo lugar porque el dolor buscado nunca es tan amargo, tan puro, como el que se nos inflige gratuitamente. Y si no sabemos, si ni siquiera podemos sospechar nuestra reacción ante un dolor extremo, mucho menos podemos conocer la de los demás.

Es muy distinto destruir el yo desde dentro por una aceptación amorosa del dolor, que la destrucción desde fuera por la imposición del sufrimiento. El resultado en el segundo caso puede ser el grado más bajo de abyección. Lo único que el hombre puede entregar a Dios es su yo, puesto que todo lo demás realmente no le pertenece, destruyendo ese yo añera quitamos al hombre la posibilidad de su única ofensa. Por eso la sociedad debe tratar que las posibilidades de dolor sean lo menores posibles. La desgracia, dice Simone Weil, está en función de la gracia y la sociedad no es una so-



Voluntaria en la Guerra Civil Española.

ciudad de elegidos'.

Pero el dolor no es el único medio para romper los límites demasiados estrechos de la individualidad empírica. También lo es la belleza, la contemplación de la armonía del mundo, de las relaciones eternas de los números. Todas las obras realmente bellas son impersonales, y hasta anónimas: La Iliada, las catequías, el canto gregoriano, la invención de la geometría. Cuando un niño hace una suma y se equivoca su error es personal, pero si llega a un resultado exacto éste no conserva ninguna huella de su persona. Por eso el estudio de la geometría tiene un efecto de purificación. Lo exacto se resiste siempre a nuestros deseos y desconoce nuestros límites. Por eso el ejercicio de la inteligencia completamente desapegada de todo interés particular tiene siempre un sentido religioso. La dialéctica es como en Platón la preparación necesaria para el conocimiento del bien. Es seriedad más pura, el desapego total y el dolor más intenso son caminos. Apolo y Dionisio, cada uno a su manera dicen la misma cosa. Aluden a una misma realidad, que una vez hallada no puede expresarse con palabras. 'El grito de Cristo y el silencio del Padre forman juntos la suprema armonía, aquella de la cual toda música no es más que una imitación y a la cual se parecen de infinitamente lejos aquellas armonías nuestras que son en altísimo grado a la vez desgarradoras y dulces. El universo entero, inclusive nuestras pro-

prias existencias que son sus pequeños fragmentos, es solamente la vibración de aquella suprema armonía'.

Las relaciones entre el hombre y Dios se realizan en el plano de la gracia. Escapan por tanto a toda formulación dialéctica. El hombre puede crear las condiciones necesarias para que la gracia descienda sobre él, pero no puede causarla. Inclusive no debe, buscar a Dios desesperadamente en un intento de forzar su voluntad que para nosotros es siempre incomprensible. 'El que debemos amar está ausente', repite continuamente Simone Weil. Está infinitamente lejos de nosotros y al mismo tiempo dentro de nosotros mismos, tan cercano que se confunde con nuestro ser más profundo. Las contradicciones y las paradojas se agudizan aún más cuando queremos dar razón de amor de Dios por las criaturas. Dios no puede amar a otra cosa que a sí mismo. Su propia perfección es el único objeto digno de su amor. Y sin embargo, Dios ama a las criaturas, 'atravesa el espesor del mundo para venir a nosotros. La medida de su caridad es la distancia infinita que nos separa de él. Debemos atravesar y Dios primero porque él viene antes- el espesor infinito del tiempo y del espacio. En las relaciones entre hombre y Dios, el amor es lo más grande. Es tan grande como la distancia que debe franquear. Para que el amor sea lo más grande posible, la distancia es la más grande posible.



IMPRESA

LAPRIDA

Junto a la Cultura.

Laprida 580 - Tel/Fax: (0387) 4314698 Salta - Rep. Arg.

Joaquín O. Giannuzzi

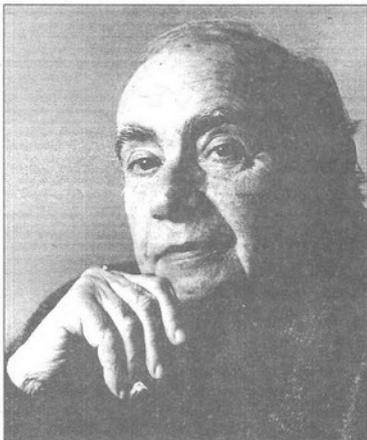
Joaquín O. Giannuzzi nació en Buenos Aires en 1924. Ejerció el periodismo y la crítica literaria en diversos medios, entre ellos la revista *Sur* y los diarios *Crítica*, *La Nación* y *Clarín*. Su vida de escritor la dedicó a la poesía. Fue distinguido con el Premio Vicente Barbieri otorgado por la SADE (1957), el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes (1963 y 1977), el Gran Premio de Honor Fundación Argentina para la Poesía (1979), el Segundo Premio Nacional de Poesía (1981), el Primer Premio Municipal de Poesía (1980-1982), el Primer Premio Nacional de Poesía (1992) y el Premio Esteban Echeverría (1993). Ha publicado los siguientes libros: *Nuestros días mortales* (*Sur* 1958), *Contemporáneo del mundo* (1962), *Las condiciones de la época* (1967), *Señales de una causa personal* (1977), *Principios de incertidumbre* (1980), *Violín obligado* (1984), *Cabeza final* (1991), todos ellos incluidos en su obra poética recientemente editada por Emecé, que se completa con su último libro *Apuestas en lo oscuro*. La obra de Giannuzzi suscita hoy la admiración unánime de la nuevas generaciones de poetas argentinos.

El Sapo

Al pie del agua de un verde inmóvil
había un sapo que dulcemente vi
hace tiempo, en un verano,
y su forma contenía un posible mundo
desconocido, quizás semejante
a los vastos cielos de diciembre.
Pero el cielo mismo no se comprende en absoluto.
Estaba allí, reposado en la placidez
de su propia y espesa materia palpitante,
sensato como todas las cosas
que desde su centro aguardan
la disolución de sí mismas.
Me detuve y logré
alcanzar sus ojos con los míos
y pensé, que sin duda,
la perplejidad de ser estaba superada.
Consideré inútil otro
conocimiento. El sapo alcanzaba
una región más vasta,
no extraña precisamente sino
ajena, una manera
de sobrevivir lo exactamente necesario.
Precipitado, aventurado a la existencia,
como un sapo simplemente, más allá
de la belleza
que da paz y enloquece a los hombres
el único significado de todo eso
era la tranquila complacencia
de la húmeda piel verdosa,
vistiendo a un dios obstinado
en la razón secreta de sí mismo.
Me inundó un colmado sosiego
y desmentí
la náusea y la muchedumbre de sabios
que desde Tales de Mileto
inclinan hacia el error
el tumulto precipitado bajo la frente.
Ante eso vano fatiga
permanecía idéntico a sí mismo
e infatigable además
el sapo que dulcemente vi
hace tiempo, en un verano.

Lázaro

Los granos de trigo egipcio germinaron
después de cuatro mil años de sombra.
Esto puede parecer demasiado hermoso.
Pero si la energía de la vida
soñó largamente en medio de la muerte
unas pocas gotas de agua y de luz
bastan para que Lázaro mueva los párpados.



Astrología

En un punto del universo ha estallado una estrella
y simultáneamente el equilibrio químico
se turba desconcertado en una célula de mi vecino.
De este modo el cáncer se instala del otro lado de la pared.
Si tengo una estrella para mí, por el momento
brilla estáticamente sostenida,
hasta que alguna mutación en su vientre llameante
determine un cógulo en mi historia personal.
No es que crea mucho en estas relaciones,
en el lenguaje prefigurado que toma dramáticas las
constelaciones.

Creo sí en el deterioro universal,
en las fallas del mecanismo que no entraron en la cabeza de
/Kepler,
en el movimiento falso del músculo
en la cláusula ambigua del tratado de paz:
Dones de un mismo reino donde las proporciones son
/apenas un accidente
y la falta de sentido y de fidelidad lo único serio;
piedras en la vesícula, explosiones en el sol,
una chinche aplastada y una clamorosa colisión en la
/cabellera de Andrómeda.

Progenitores

Es muy difícil explicar el mundo
que nos están dejando los que a morir empiezan.
Correspondió a nosotros
partir de la neurosis o el alcohol, como a otros
de la mugre, las bombas, la poesía de vanguardia
o simplemente el uso de cicuta. Se trataba
de asumir la discontinuidad
en el orden fallido de los otros. Finalmente
jugando al desencanto o a la profecía social
nos hemos puesto graves sin sacar conclusiones.
El crimen no es mentira y la mentira
fue imposible enterrarla. Ellos

nos legaron el mundo
 como librándose de un hierro al rojo
 que se deja en la mano del vecino distraído,
 una especie de ratería
 que entregó en lugar de tomar.
 Hablaron con decencia y actuaron como puercos.
 Sin lavarse las manos, supieron
 separar una cosa de la otra.

Una tumba para ellos. Un puñado de tierra
 en despedida y en acción de gracias.
 Ahora en nuestra vuelta pensativa del sepelio:
 padres irónicos, ¿qué inocencia nos dejaron
 aparte de la música y los dientes,
 para intentar la construcción de algo
 importante y real? Vacío
 en la retórica y el hueso íntimo:
 "Sols la nueva era y arreglaos".
 Si lo nuestro es mentira que no sea
 la estafa de ellos. Si nos toca partir
 desde el engaño, desde el hierro al rojo,
 ya no es posible simular más tiempo
 mirando hacia otra parte,
 acariciando el gato o el lenguaje
 detrás de los cristales o el alcohol.
 Porque si es muy difícil explicar un mundo
 que insiste en reclamar nuestra complicidad,
 eso no es decisivo; un ademán cargado de sentido,
 es decir, de justicia, importa más
 que obtener conclusiones ya sepultas
 con la acción de los otros. Una gota de lluvia
 cayó sobre su tumba.

Pero si alguno afirma que está solo
 frente a su propio perro pues no está papá,
 y que no puede dar un paso
 sin continuar la peste que heredó,
 entonces, que cada uno hable en su nombre
 cuando salga del cine o el cementerio,
 y diga: Yo, me reconozco en esta fastidiosa historia
 soy hijo de la estafa y de los muertos recurrentes,
 me ha tocado la usura y tengo tiempo.

Estación Mapocho

Había un desganado parloteo de putas
 en los bancos de la plaza
 junto al río Mapocho.
 Y una de ellas se levantó de pronto
 y arrastrando los pies caminó hacia la noche
 con una idea precisa en la cabeza.
 De modo que vi en esta tierra
 un ser humano apenas identificable
 buscando un salario en la multitud
 a cambio de un rápido destello
 en la carne universal de otro miembro de la tribu.

Letanía de la desposada

La orina de mi marido fluye libremente
 asistida por una certidumbre que no me concierne
 y no es culpa suya si yo
 preparo la comida, atada por una cuerda
 que va de mi cuello a su cerebro.
 Su poder devoró mi apellido y su salario
 y en sus planes infinitos naufraga
 el mundo que me asignan. Debajo
 de la continuación del mono
 mis razones sucumben cada noche, cuando
 la primavera es tibia en el jardín
 y mi neurosis
 golpea en las paredes del dormitorio.
 De este modo, la hembra desposada
 hace girar como soñando

la desmayada alianza en su dedo
 mientras agradece el derecho
 a un sitio en la cama
 a un mínimo de fe para respirar.

Hogar

Aquí en la mesa, la sagrada
 monótona familia:
 el pan nuestro de este día estabilizado,
 los platos, las apacibles cucharas,
 la cena privada en el ámbito recluso
 y la música insípida en un rincón de la sala.
 En una gota del universo
 la melancólica costumbre ha creado
 un estilo confortable de la existencia.
 Sería inconcebible, por lo tanto,
 un repentino estrépito en la puerta de calle
 y a continuación el imprevisto ingreso
 de alguna realidad sangrienta.
 Más lógico sería, por ejemplo,
 un síncope en el pecho de papá,
 una catástrofe sobre el olor del guiso,
 mientras hay fuego en la cocina
 y es de noche en todo el país.

José Asunción Silva da en el blanco

Un círculo rojo trazado en la camisa
 a la altura del pecho izquierdo, entre dos costillas
 para que cruce sin error el plomo.
 Tanta pulcritud de neurótico para apurar la cacería,
 tanta especial delicadeza
 para acabar en instantáneo y absoluto cero.
 ¡Tanta poesía apuntando para no errar el tiro!

Fotografía de familia

Se advirtió la convicción que puso el fotógrafo
 para que esta familia no muriera jamás.
 Los padres sonríen hacia el porvenir
 los hijos no ponen en duda su propia existencia
 y todos juntos desafían los días que nos corresponden
 mirándonos a los ojos.

Veán que fácil parece estar vivo.

Pero hay un fecha en el dorso de la fotografía
 que traiciona al fotógrafo y a todo el mundo.
 Era en diciembre de 1918, cuando esta gente
 ignoraba su propia degradación personal
 y nuestro iluminado presente victorioso.

Nuestro suicida

El hombre que se arrojó del sexto piso
 desde lo más alto para que no quedara duda
 cayó en la calle. Un fogonazo y tuvo
 completa muerte pública.
 Un desconocido entre millones
 que de pronto conocimos terminado.
 Con papeles de diario lo cubrimos
 y cuando se lo llevaron
 en sus manos habían manchas lividas
 y a la altura del pecho

el pánico de una hematoma, como el rastro
de un grito que nadie oyó.
Adiós hermano mío, mi semejante:
descansa de tus terrores.
Nuestras obras son ruinas como estas
estrelladas contra el pavimento. Entre todos
enloquecimos las fibras azules de tu cerebro
y haciendo bromas te arrojamos por el balcón
para seguir matando con esta piedad terrible.

Zona bancaria

A mediodía, la cruda misión de la materia
silba en la zona del oro.
La divinidad está aquí por un especie
de delegación sombría,
pero la maquinaria bancaria trabaja para el cielo.
Qué propicio el tumulto
de las operaciones bursátiles, qué oportunidad tangible
para la conversión a lo sobrenatural.
Pues, ¿cómo no creer en el demonio,
mi paso de animal herido por esta tierra,
mientras huyo del templo corrido a latigazos,
la mercancía equivoada de la creación
dejando mi dinero
en manos de los oscuros príncipes de nuestro tiempo?

Anémonas de Matisse

Qué materia ligera para el ojo
sometido a presión. Girando
sobre cada eje verde, se agrupan
en explosiones suaves
de rojo, violeta y blanco totalmente recientes
hacia un centro de ingravidos objetos.
Dominación frontal, casi con nada y al descuido
en la hora indistinta, cuando todo
está bien. Alegrías
de agua liviana en un solo plano. La gracia más conforme
de estar allí como en el campo
de una dulce costumbre. Un poco ebria
la perspectiva segura
la inestable sociedad de las cosas.
Pero amar el mundo, su abundante presente,
es obtener más luz:
esta celebración de la apariencia
que sin embargo se sostiene hasta el fin.

Melodrama matinal

Modelada por la época, golpeada
en su profundidad por el error
no conoció la alegría de lo posible.
Sin música, inestable
como un comediante fracasado
esta cabeza calva toca su fin.
En el melodrama matinal del baño
escupe los últimos dientes
y otras obras menores del destino.
Lo desconocido
va a rodearla como una oscuridad malsana.
Ahora se inclina bajo el agua, vacila
y lentamente cegada se abandona
a una vieja descomposición. Se acabó
su tiranía.

Mosca final

Tiesa en el vidrio y su engaño, todavía
se aferra a un resto de luz menguante.
Calmada forma final
ya no tiene razón contra el invierno.
Un fracaso a la vista del cielo:
veo la dignidad
de concluir con la tarde, en un gris moribundo
aplastado a lo traslucido. Una pizca
de frío residuo planetario
hacia abajo chupado, a lo indistinto.
En su descenso cumple
una certeza de orden, mientras ignora
la ley de ni propia disolución.
La muerte
no me reserva esa lógica suave,
su tranquila mecánica
sino un final inexacto, sometido
a un desesperado anhelo personal.

Usted no comprende

Si usted no esperaba visitas esta noche
y sin embargo suena el timbre
es que la policía está en la puerta.
Veamos. Usted no ha matado a nadie, supongo.
No ha saqueado un banco, falsificado moneda,
no ha escupido a su vecino por encima de la pared
-ejercicio decisivo si los hay-
Usted se ha portado bien
incluso a solas con su propio cerebro.
Pero de todos modos ahí está la policía
para saber quién es quién en este mundo
y usted se pregunta qué época es ésta
que no lo dejan a uno terminar la sopa.
Lo que pasa es que usted se ha descuidado.
Usted ha ignorado el límite de su inocencia:
¿caso no ve qué nerviosos andan los periodistas?
Así que ahora debe abrir la puerta
y entrar en un mundo negro con los documentos en la
/mano.
A mí me ocurrió una vez
se habían confundido pero no sé hasta qué punto
cuando la pandilla de hierro aulló en el corredor con
razones propias.
Así que por una noche fui culpable en medio de un
/círculo de revólveres.
Y cuando me soltaron quedé con un odio tan espeso
que podía intoxicar toda la historia contemporánea
con sólo permanecer en mi agujero. Aunque pensándolo
/bien
alguna bala erró el blanco esa noche
para que yo siga vivo a solas con mis blasfemias.

Acoplamiento

Afinidades sanguíneas en la oscuridad.
El varón se desploma íntimamente, cava,
hace nudos por dentro, pegotea, raspa
cosas blandas, y ardidias, llama, propone
muerte y resurrección
hasta obtener respuesta. El conjunto
se unifica en un jugo solar
un espacio cerrado de energía,
asociado al porvenir, girando sobre sí mismo
compacto como un verbo y una identidad.

El ojo helado de Leonardo
hizo un corte vertical y apolítico
en la pulsante combustión
y en el dibujo, su mano
sacó sombras de vísceras y huecos
hasta enfriar el mecanismo interno.

El dentista

El dentista es fanático de Mozart.
En el consultorio, la música en la casetera
es un universo continuo a la sordina.
El terror es desmentido con esa dignidad.
Simpatiza con sus pálidos pacientes
y mientras prepara aguja y jeringa
acompaña y confirma los acordes
con un silbido enamorado y creador:
él también compone su Mozart.
La anestesia acorrala el dolor
hasta la entraña del hueso
y cuando arranca la muela muerta, la música
parece oscurecer en un caos.
Pero el gusto a sangre en la boca
despide la podredumbre
y el oído se entrega
a la finalidad de su auténtico destino.

Tumulto

Necesito volverme loco
o disponer de un agudo sicofármaco
para no dejar rastros de mis razones:
la policía secreta merodea en mi cerebro.
De pronto, la multitud
inunda de cólera la calle y produce una mutación
en las viejas desesperaciones
de la historia: la época
no es un sitio placentero para todos.
Entonces la policía abandona mi cabeza
y ocupa el espacio al servicio
de un orden superior. Y aunque le da lo mismo
cualquier sistema social
se dispone a arrojar lágrimas
con bombas de fragmentación.

Del otro lado

Alguien ha muerto del otro lado de la pared.
a ratos hay una voz aprisionada por un sollozo.
Soy el vecino más próximo y me siento
un poco responsable: la culpa
encuentra siempre una oportunidad.
En el resto del edificio
nadie parece enterado. Hablan,
ríen, encienden televisores, devoran
toda la carne y la canción posibles. Si supieran
lo que ha ocurrido allí cerca, no alcanzaría
el pensamiento de la muerte
para alterar el ritmo cardíaco del conjunto.
Empujarían al difunto hacia el futuro
y la indiferencia tendría sus razones:
después de todo, nadie se muere más que otro.

Lo desconocido no está listo

La lámpara despoja
un fragmento de oscuridad a la noche.

Súbitamente
un círculo de luz en la mesa,
revela el extremo de un cenicero,
una taza completa en su azul, un lápiz
y su hoja de papel con un texto
aún desconocido.
Falta mucho para la nada, como si todavía
hubiera que liberar un exceso de existencia.

La desaparición

Con un par de convulsiones
y algunas blasfemias
violaron la cerradura a tiros.
Animales de caza nocturna
lo sacaron de la cama. La presa
no alcanzó a despedir su rostro
ni poner a salvo su nervio principal.
En la vejación, el mundo
perdía su nombre y sospechó
no más poemas después de eso.
En nombre de un orden
que despuella la vida, lo condujeron
en un coche cerrado como un ataúd
hurtando la vergüenza exterior.
Entonces atravesaron
la vasta oscuridad sin jueces
de una ciudad en la que desapareció
y en cuyos jardines había amado
con un cuerpo visible tendido al sol.

Final de época

He llevado oscuramente en el bolsillo
un pequeño proyecto de muerte personal
en un país humillado. Los nervios principales
se inclinan hacia la mesa y mi cobarde cabeza cae
a la penumbra de la vida interior. La historia
tira de las piernas y finalmente me expulsa
a puntapiés del planeta, acompañado
de otros cadáveres
igualmente insuflables e hinchados
de informaciones falsas. Qué vergüenza
en la voluntad de lo viviente. Otros optaron
hasta la aniquilación
por indecisiones verdaderas y otros por el dormitorio.
Apaleados por todas las ideologías
nada quedó resuelto. En mi bolsillo resta
una sola y fatigada desesperación.



LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 0387-4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Roberto di Stefano

Historia de la Iglesia Argentina

Prólogo de Felix Luna

**El libro de los Presidentes
Argentinos del Siglo XX**

Isabel Allende

Retrato de Sepia

Nora Lobo

Ni gordas, ni flacas. Apetitosas

Jürgen Habermas

Perfiles filosófico - políticos

Rorty y una lectura posible de Derrida.

UN LUGAR PARA DERRIDA EN LA TRADICIÓN FILOSÓFICA.

Prof. Yolanda Fernández Acevedo



En el último artículo de su libro *"Verdad y Progreso"*, Rorty sugiere una lúcida lectura alrededor de uno de los filósofos más interesantes del siglo XX: Jacques Derrida. Seguramente Derrida figura entre aquellos que todos mencionan y muy pocos han leído; las controversias sobre su obra señalan, muchas veces, esta incompreensión, tanto entre los que adhieren a teorías que supuestamente le pertenecen, como a los que le atribuyen una cierta perversión en su tratamiento de temas fundamentales de la filosofía, y lo intentan reducir a una especie de provocador insustancial. No es la primera vez que Rorty trabaja con detenimiento la problemática derridiana: según propia confesión, hace veinte años que su interés por este pensador no hace sino crecer. Si recordamos los últimos textos de Rorty, no son pocas las ocasiones en las que éste subraya aspectos singulares en el pensamiento de Derrida. Por eso se vuelve interesante conocer que es lo que encuentra Rorty en Derrida, más allá de las supuestas divergencias de tradición de investigación en la que cada uno de ellos se encuentra situado. Rorty,

que es el filósofo más citado, según el *Philosophers Index*, en los papers académicos de todo el planeta, se encuentra, según esta fuente, muy por delante de Habermas y Derrida, que figuran en los puestos siguientes. Esto, por supuesto, no debe inquietar a nadie, ya que la opinión contemporánea no siempre decide el destino posterior de un filósofo (más bien podría sugerir lo contrario: gran parte de los pensadores más estimados del siglo XIX - un ejemplo sería Spencer- sufren del más clamoroso olvido en el XX).

Pero lo interesante de este caso es que estos tres filósofos (Rorty, Habermas, Derrida) no parecen compartir una visión única acerca de lo que es hacer filosofía. Cada uno de ellos procede de direcciones incompatibles, lo que sugiere que el dictum de incommensurabilidad afecta a sus producciones, y que la única posición sostenible es la de asegurar que sus pensamientos se instalan en paradigmas intraducibles entre sí. Buena parte de los filósofos sospechan que esto es así, y que no vale la pena intentar lecturas cruzadas entre tan diferentes programas de investigación. Sin embargo,

la preocupación de Rorty es justamente la de no dejarnos cegar por los distintos léxicos y las metáforas favoritas de cada tradición filosófica: si somos nominalistas, como sugiere Rorty debiéramos ser, no podemos dejar que una pretensión de Verdad absoluta impida reconocer diferentes 'juegos de lenguaje', legítimos cada uno en su territorio, pero ajenos a una situación de privilegio. Si hemos abandonado la pretensión de un discurso unificador que pueda dar cuenta de toda la verdad, y no seguimos empeñados en el modelo fundamentalista de una Verdad única, seguramente estaremos mejor preparados para recibir el impacto de nuevos vocabularios que aporten la oportunidad de re-descripciones cada vez más finas, de léxicos cada vez más amplios. Si somos capaces de situarnos en esta perspectiva, seguramente podremos apreciar la importancia del artículo de Rorty que comentamos.

Rorty pertenece a lo que el mismo denomina la deriva post-analítica, o sea la mutación de temas y motivos del quehacer filosófico que, desde pensadores provenientes de la llamada filosofía analítica, concluye con la demolición de los dogmas del empirismo (recordemos el desmontaje del lenguaje propiciado por el segundo Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas*, el nominalismo de Quine, las recomendaciones de Davidson acerca de la verdad). En este sentido, no debería sorprendernos demasiado la atención rortyana hacia teorías que parecen sostener su pensamiento en tradiciones filosóficas rivales. En realidad a Rorty le interesa destacar que, cuando alguien brinda respuestas filosóficas interesantes a las viejas preguntas formuladas por Platón o Kant, llamamos a esas conclusiones con el nombre de filosofía. Si alguien propone temas nuevos y brinda respuestas nuevas, seguramente eso pasará por literatura. Ninguna otra distinción sería demasiado válida. La filosofía no es, desde esta perspectiva, otra cosa que un género literario. Como sucede con otros géneros de escritura, algo similar su-

cede a nivel de tradición de investigación filosófica: cada grupo de filósofos ha sido educado en la lectura de un particular corpus que le han enseñado, entre otras cosas, qué problemas hay que resolver, y cuales deberían ser rechazados. No otra cosa constituyen el núcleo de las más duras divergencias filosóficas. En este artículo, Rorty va a situar su lectura de Derrida en la que realiza Geoffrey Bennington en su *"Derridabase"*, texto que apunta a una especie de base de datos para el conocimiento de la filosofía derridiana. La propuesta de Bennington es brindar una visión clara, organizada, precisa, y sin citas del autor, de toda la obra de Derrida. Pero lo interesante de la cuestión es que el propio Derrida va a escribir; en el margen inferior del texto, lo que denomina *"Confesión"*, neologismo que inventa para dar cuenta de una "confesión", según el modelo de Agustín de Hipona, (al que explícitamente invoca como una especie de alter ego), y la circunscripción que remite a su condición de judío, una condición que aparece como indelimitable, frente a "lo griego" de la tradición metafísica occidental. De todo esto resulta una de las más llamativas empresas literario-filosóficas que se hayan intentado. El libro (editado en castellano por Cátedra), es el texto sobre el que Rorty va a intentar su lectura de Derrida. Una lectura que no es otra cosa que una forma de elaborar lo que él denomina la situación de Derrida en la tradición filosófica. La preocupación de Rorty es señalar que quienes estiman por igual a Davidson y Wittgenstein, normalmente interpretan que ambos adhieren al nominalismo, en tanto reconocen que ninguno de ellos quiere reconocer en la filosofía tesis trascendentales. En este sentido, Bennington acuerda con que cualquier filosofía que adopte una distinción entre mundo y lenguaje como dos espacios, cae presa del relativismo o del dogmatismo, al ceder a la tentación de la reificación. A esto alude ciertamente Davidson cuando discute al tercer dogma del empirismo, o sea la distinción esquema-contenido,

que conduce en forma inevitable a la tesis de que podemos mantener dos tipos de actividades distintas: la investigación empírica de las condiciones causales, y, por otro lado, la investigación filosófica de las condiciones transcendentales. Para Rorty, si somos nominalistas-como asegura es Derrida- no podemos adherir a estas tesis. Para Bennington, Derrida no trata de esquivar la tradición filosófica, pero consigue descalificar toda distinción que promueva versiones de una metafísica de lo trascendente, va más allá de la filosofía. En gran medida esto pertenece al terreno de la deconstrucción. En estas cuestiones se detiene Bennington en la sección denominada "Cuestiones (cuasi) transcendentales", en la que analiza el proyecto metafísico de Derrida. Pero sea cual sea la condición metafísica que se explora, asuma o no Derrida un nominalismo tal como el de los postanalíticos, la intención de Derrida es la de escapar a una metafísica de la presencia; a un molde que aprisiona el horizonte filosófico. Derrida parece, de alguna manera, tratando de combinar la crítica de la metafísica, con la crítica a los antimetafísicos rivales. Sin detenernos demasiado en estas consecuencias del pensamiento derridiano, lo que interesa ahora es leer esas líneas que Derrida inscribe debajo del texto de Bennington. Se trata ahora de una lectura que difícilmente se pueda olvidar. Derrida, desde una verdadera confesión, se reconoce en la figura de Agustín de Hipona; como él, va a intentar, desde un apasionado repaso de su vida, explicar su propia inserción en la tradición filosófica, esa tradición que sostenemos quienes hemos leído a Platón y Aristóteles, a Descartes y Kant. Derrida muestra su condición de judío, la doble marginación que supone ser judío en un momento particular de la historia europea, y ser argelino ante la crisis del Imperio francés. Marginal desde lo geopolítico, condenado por una sociedad colonial, Derrida es el no aceptado, el que se siente excluido de un sistema, (y del sistema educativo francés). En un pasaje del texto convoca a un lacerante resentimiento, y con un cierto tono de revancha, confiesa que él, al que los profesores llamaban "salvaje" o "cabeza cuadrada", ahora obliga a esos que lo rechazaron, a leer en latín a San Agustín, y a reparar las extrañas semejanzas que invoca con el santo de las "Confesiones": ambos hablan de la madre (Santa Mónica para San Agustín y Georgette Safar para Derrida) y a través de un intenso pathos filial, narran la enfermedad y la muerte de la misma. También Agustín de Hipona es africano, también él está fuera del

Imperio, también vive una situación colonial. "Dos chicos norafricanos que triunfaron en Europa", dice Rorty de esta relación entre las viejas confesiones y la "circonfesión" de Derrida. A medida que avanzan las líneas de Derrida, se descubre algo: un individuo atormentado por insólitas y privadas contingencias, que ha llegado a pensar lo que piensa a través de su propio dolor. Se trata de recordatorios concretos que nos remiten a las condiciones empíricas de una persona concreta. Derrida, un judío nacido en la rue Saint-Augustine, es también el hombre que, habiendo leído a Platón y a Kant, no ha podido alejarse de ellos sin más, nos recuerda Rorty. El texto de Bennington y Derrida así lo muestra. Escapar de la filosofía es casi tan difícil como escapar de la propia vida. Aunque pensemos que "filosofía" sólo nombra un montón de textos, y que estos textos, contingentes, no constituyen una metafísica de la trascendencia, ciertamente nombran lecturas de las que muchos de nosotros no podemos despojarnos.

Aunque los límites de un artículo impiden una revisión más profunda del texto de Bennington y Derrida, resulta interesante señalar una empresa sin duda original, un curioso modelo de escritura doble, donde el discípulo escribe el pensamiento del maestro, mientras éste se confiesa en su contingencia y dolor. Sin atender a la recomendación de Bennington, que al final sugiere que este libro no va a servir de nada, seguramente que quien lo lea, se verá obligado a transitar también por el texto rortiano. Se trata de investigar acerca del lugar de Derrida en la tradición filosófica.



MOZARTEUM ARGENTINO
Filial SALTA

Noviembre, Sábado 4
Tasmanian Symphony Orchestra
Director: David Porcelijn
50 integrantes
Teatro de la Ciudad

Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 4315 018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACION

Adm. Y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1 Piso, Tel. 4315 018

www.redsalta.com/claves - claves@redsalta.com

Director PEDRO GONZALEZ

Si Ud. Lee

CLAVES

Suscribase en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68
Of. 6, 1 Piso, o llamar al 4315 018

El 12 y 13 de junio de 1998 se realizó en Bélgica un coloquio internacional sobre la presencia del General San Martín en Europa (en especial en Francia) auspiciado por la Biblioteca Real de Bélgica y la Nacional de la República Argentina. Dicho coloquio fue auspiciado por el entonces embajador en ese país Dr. Mario Cámpora. En el mes de noviembre de 1999 se editaron en Buenos Aires las ponencias de dicho congreso en una limitada edición de difícil acceso al público en general. Si bien la reunión se realizó en la ciudad de Bruselas, las colaboraciones reunidas van más allá de Bélgica refiriéndose, también al más extenso período que vivió en Francia, haciéndose referencias más breves a su paso por Inglaterra.

Ante tantas publicaciones de obras pseudo-históricas, biografías noveladas que parecen responder más a la exigencia de un público ávido de folletines que a un rigor investigativo, este tipo de publicaciones si bien no son exhaustivas nos presentan un panorama de la época que le tocó vivir al personaje histórico y las razones de su accionar.

La figura de San Martín acrece su importancia por la relación existente entre ambos continentes con motivo de la Independencia de las colonias españolas en América y el consiguiente desmembramiento del Imperio. Pero también su vida transcurre durante las luchas contra el absolutismo europeo y los movimientos revolucionarios que marcan la aparición del proletariado en la convulsada Europa post-Napoleónica. San Martín fue actor de primera línea junto con Bolívar en las guerras de la Independencia americana, pero desde su retiro en Europa y su negativa a participar en conflictos civiles nunca dejó de estar interloporizado de los problemas de su época. Los variados trabajos que integran este volumen así lo demuestran. No estuvo en la primera fila como protagonista principal, pero no por ello dejó de interesarse

en las alternativas que la situación política y social, europea y americana deparaban para el destino de su país. La prestigiosa investigadora Diana Quattrocchi Woisson, profesora de la Universidad de París VII, radicada en Francia pero Argentina de origen, señala uno de las razones (quizás la más importante) de la falta de conocimiento para el público en general) de lo que se ha dado en denominar el "ostracismo de San Martín", ostracismo que no fue tal como lo prueba cualquiera de las ponencias reunidas en este libro. La historiadora se refiere en especial al General Bartolomé Mitre, primer biógrafo de San Martín. En su "Historia de San Martín y la emancipación americana" Mitre afirma: "Habíamos pensado dar mayor desarrollo a la parte del ostracismo de San Martín, sobre el cual teníamos

documentos interesantes pero la historia de la vida pública de San Martín y de la emancipación sudamericana, que es la que constituye el argumento de este libro queda completa y gana en unidad lo que pudiera perder en otro sentido. El ostracismo interesa más a la biografía íntima que a la historia en general, más a la curiosidad que a la investigación de las causas y efectos de la revolución sudamericana."

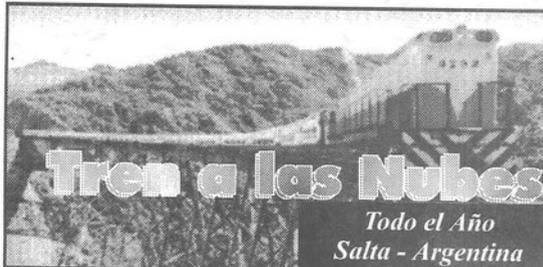
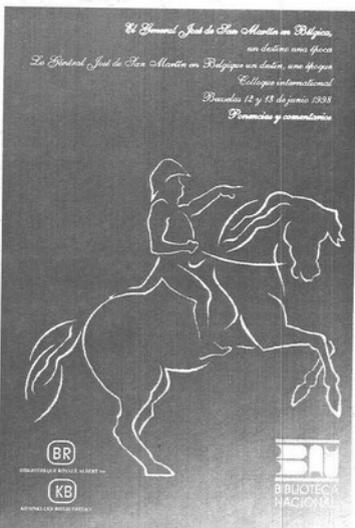
La autora cree que si bien este argumento resulta atendible la verdadera razón consiste en el elogio de la actitud tomada por Rosas en sus conflictos con Inglaterra y Francia, causa de la cláusula testamentaria por la cual San Martín dona el sable que lo acompañó en sus campañas a Rosas por su defensa de la soberanía nacional. La correspondencia intercambiada entre ambos a-

testigua la adhesión a la política exterior argentina durante esos conflictos. La generación post-rosista que construyó la Argentina a partir de Caseros y de la cual Mitre fue uno de sus más altos exponentes, no podía dejar de criticar esa actitud de San Martín.

Sólo un historiador mucho menos conocido que Mitre, José Pacifico Otero estudió exhaustivamente ese período en su biografía del libertador, dedicándole uno de los cuatro tomos que componen su obra.

Es de señalar también la crítica de San Martín a los levantamientos que traen la derrota de la monarquía constitucional en Francia en 1848 y su condena a la revolución social a través de su correspondencia con el mariscal Castilla y la de su yerno Balcarce con Alberdi, trascriptas en un trabajo del profesor Jorge María Ramallo, incluido en este volumen. Quizá el resumen de su pensamiento sobre este tópico esté expresado en una nota necrológica, la primera publicada después de su muerte en agosto de 1850 en el periódico El Imparcial de Bulonge Sur Mer escrita por el Dr. Alfredo Gerard, abogado, bibliotecario y amigo del Libertador: "experimentaba por el obrero una verdadera simpatía, pero deseaba verlo laborioso y sobrio, y nadie como él había hecho concesiones a esa despreciable popularidad que se obtiene adulando los vicios del pueblo. Decía a todos, y por encima de todo, la verdad. Recomendaba sin cesar el respeto de las tradiciones y de las costumbres y consideraba muy culpables las impaciencias de los reformadores que, con el pretexto de corregir abusos, trastornan en un día el estado político y religioso de sus países. Todo progreso, decía San Martín, es hijo del tiempo."

En síntesis, el libro, es un acabado y panorámico resumen de los años de permanencia en Europa de nuestro héroe máximo, y una guía para la comprensión de su pensamiento durante su exilio.



Promueve el desarrollo cultural de Salta

Trenes y Turismo S.A.



Salidas Programadas para la temporada 2000

Octubre: 07, 14, 15, 21, 28

Noviembre: 04, 11, 18, 25

Diciembre: 02, 09, 16

En Salta: Caseros 431 - Tel. 54-387-431-4984 Fax: 54-387-431-6174
En Buenos Aires: Esmeralda 1008 - Tel/Fax: 54-11-4311-4282